



**Tipo de documento: Tesina de Grado de Ciencias de la Comunicación**

**Título del documento: Construcciones discursivas sobre los gobiernos de Cristina Fernández: análisis de libros biográficos sobre Cristina Fernández**

**Autores (en el caso de tesis y directores):**

**Marcela Cristina Barbará**

**Ricardo Terriles, dir.**

**Datos de edición (fecha, editorial, lugar,**

**fecha de defensa para el caso de tesis): 2016**

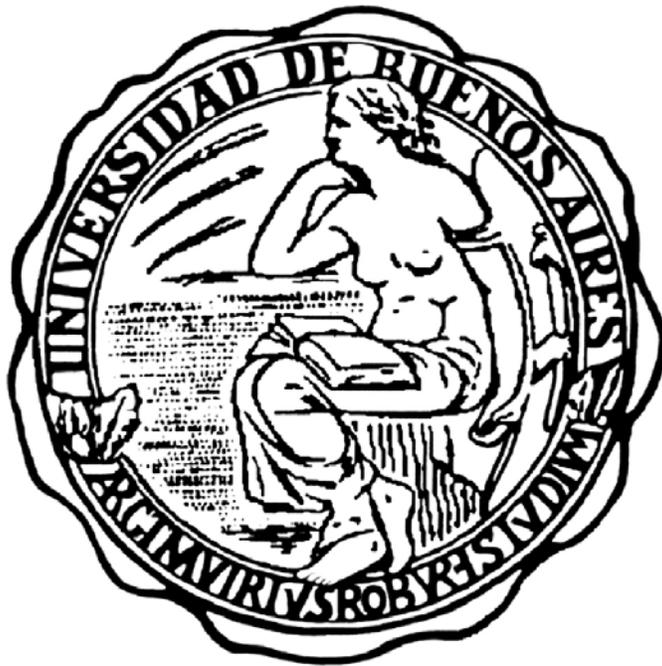
Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.  
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.  
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: [https://creativecommons.org/choose/?lang=es\\_AR](https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR)





Universidad de Buenos Aires  
Facultad de Ciencias Sociales

Carrera Ciencias de la Comunicación  
TESINA

Construcciones discursivas sobre los gobiernos de Cristina Fernández.  
Análisis de libros biográficos sobre Cristina Fernández

Alumna: Marcela Cristina Barbará  
DNI: 22.708.257

E-mail: marcela.barbara28@gmail.com

Tutor: Ricardo Terriles  
E-mail: rterriles@gmail.com

Julio 2016

## **Agradecimientos**

A mi tutor, Ricardo Terriles, por su inestimable y cariñosa guía

A mis compañeras de GIC Lorena Fino y Marina Navarro por las productivas conversaciones sobre la tesis.

A mis compañeras de facultad y de vida Natalia Farroni y Daniela Olgún que me alentaron en todo el proceso.

A mi querida amiga Paola Baccaglioni que con su “vamos negra, vos podés” me dio la fuerza que me faltaba.

A mi familia que me apoyó durante estos años.

A mi madre, Ángela Sandobal, y a mi hermana, Mónica Barbará, que siguieron cada paso de mi carrera universitaria

Dedico especialmente este trabajo a mi amado esposo, Horacio Pelman, y a mi querido padre, Luis Barbará, que desde el cielo me guían e iluminan con amor y sabiduría.

<b><u>Índice</u></b> .....	1
<b><u>Introducción</u></b> .....	2
<b><u>1. Marco teórico</u></b> .....	4
1.1 Definición de género biográfico.....	4
1.2 Ficción y No ficción como parte del espacio biográfico.....	8
1.3 Subjetividad de la narrativa biográfica.....	10
1.4 Conceptualización de Discurso.....	12
1.5 Hegemonía.....	15
1.6 Ideología.....	19
<b><u>2. Metodología</u></b> .....	21
2.1 Corpus.....	21
2.2 Método de análisis.....	25
<b><u>3. Análisis</u></b> .....	28
3.1 Primer momento.....	30
3.2 Segundo momento.....	38
3.3 Tercer momento.....	44
3.4 Cuarto momento.....	57
3.5 Quinto momento.....	68
3.6 Sexto momento.....	76
<b><u>4. Conclusiones</u></b> .....	81
<b><u>Bibliografía</u></b> .....	84

## **Introducción**

El presente trabajo se propone examinar una serie de trabajos periodísticos que combinan lo biográfico con el análisis político, dedicados a la figura de la ex presidenta de la Nación Cristina Fernández. De todos los libros, y con fines analíticos, realizamos un recorte temporal de aquellos publicados en el período durante el cual la Dra. Fernández fue presidenta. Por lo tanto, todos aquellos libros publicados antes que ella asumiera su primera presidencia no serán tenidos en cuenta, porque lo que nos proponemos analizar son los discursos que dan cuenta del momento político, cultural y social que se produce durante sus dos presidencias desarrolladas en los años 2007-2015.

Realizaremos un análisis de los libros que integran el corpus desde lo literario, lo periodístico y lo político, buscando comprender la discusión que se da en torno a la pertinencia de acción de la mujer en la política y entender qué se dice de la política y de la sociedad a través de la figura de Cristina Fernández ¿Se habla de Cristina Fernández o se habla de un modelo de país y un modelo político? Estos interrogantes nos permitirán relevar el trabajo biográfico sobre su figura, haciendo un análisis comparativo de los mismos en un momento inicial del trabajo.

Luego se buscará identificar cómo se construyen y organizan los sistemas de argumentos que utilizan los biógrafos/periodistas para favorecer o desfavorecer la figura presidencial, y con ello relevar cómo aparece un cierto escenario cultural que habilitan esos argumentos ¿Cómo se manifiesta en la superficie textual esta lucha por el sentido?

Para el análisis adoptaremos la óptica de Arfuch, según la cual es posible estudiar

La circulación narrativa de las vidas –públicas y privadas-, particularizando en los distintos géneros en una doble dimensión de una intertextualidad y de una interdiscursividad, para retomar la distinción de Marc Angenot (1989), es decir, en la deriva irrestricta de los “ideologemas” a nivel de la Doxa –modelos de vida, de éxito, de afectividad, etc.- pero también en la interactividad formal y deontológica de los discursos involucrados – procedimientos narrativos, puntos de vista, esquemas enunciativos, giros retóricos, modalizaciones del ser y del deber-ser, etc-. (Arfuch, 2002: 50).

Los libros de investigación periodística mezclan los recursos literarios con el trabajo periodístico, y en el caso que tomamos, someten una y otra vez a

discusión la legitimidad de la mujer en el campo de la política. Lo importante es recorrer este corpus para comprender un nuevo escenario social donde se visualiza a la mujer construida como sujeto político y lejos de aquella simbolización de lo femenino como perteneciente al reino de lo doméstico. Con Angenot pensamos que la producción social del sentido que emerge en estos discursos “presupone el sistema completo de los intereses de los cuales la sociedad está cargada” (Angenot, 2010a: 22).

El análisis de los nueve libros que integran el corpus estarán guiados por los siguientes interrogantes:

- ¿Qué se dice de la política con la excusa de escribir sobre Cristina Fernández?
- ¿Se habla de Cristina Fernández o se habla de un modelo de país y un modo de hacer política?
- ¿Cuál es la discusión que se da en torno a la pertinencia de la acción de la mujer en la política?
- ¿Cómo se construyen y organizan los sistemas de argumentos que utilizan los autores para favorecer o desfavorecer a Cristina Fernández y con ello a la política?
- ¿Cómo se manifiesta esta lucha por el sentido?
- ¿Cuál es el escenario que habilita los argumentos relevados en los textos analizados?

Este trabajo se desarrolló en el marco del GIC *Política y subjetividad en la narrativa argentina (2001-2014)*, que se propuso abordar cómo la literatura, como mediación de lo social, problematiza la política y define subjetividades políticas que se organizan en las materialidades discursivas.

La estructura de la tesina consta de cuatro capítulos que detallamos a continuación. En primer lugar, trabajaremos el marco teórico donde se abordan los conceptos que se utilizarán en el análisis del corpus. En el segundo capítulo se detallará el marco metodológico en el cual se enumeran los textos que comprenden el corpus y la metodología de análisis. El tercer capítulo corresponde al análisis, el cual está separado en seis momentos. En el capítulo cuatro se presentan las conclusiones del presente trabajo.

## **1. Marco teórico de referencia**

Para abordar el corpus se priorizará la utilización de las herramientas del análisis del discurso, realizando referencia a autores que se justificarán en todo el proceso el marco teórico elegido. En este apartado, describiremos los principales conceptos que se utilizarán y definiremos la perspectiva teórica para realizar la articulación con el objeto de estudio seleccionado.

### **1.1. Definición del género biográfico**

Para acercarnos al objeto de estudio realizaremos, primeramente, una definición teórica de lo que se considera el género biográfico. Leonor Arfuch brindará las herramientas para delimitar el estudio del espacio biográfico y autobiográfico de las ciencias sociales tomando al género del periodismo de investigación como uno de los modos de narración posible que se mezcla en los géneros de la narración del “YO”.

El corpus nos permitirá establecer un espacio de reflexión sobre la pertinencia de la acción de la mujer en la política, la instancia de lo público y lo privado, y la conformación de una puesta en común de significaciones socialmente reconocibles a través de lo literario.

Confesiones, autobiografías, memorias, diarios íntimos, correspondencia, trazarán, más allá de su valor literario intrínseco, un espacio de autorreflexión decisivo para el afianzamiento del individualismo como uno de los rasgos típicos de occidente. Se esbozaba allí la sensibilidad propia del mundo burgués, la vivencia de un ‘yo’ sometido a la escisión dualista – público/privado, sentimiento/razón, cuerpo/espíritu, hombre/mujer- que necesitaba definir los nuevos tonos de la afectividad, el decoro, los límites de lo permitido y lo prohibido y la incumbencia de los sexos en el siglo XIX se afianzarán bajo el signo de la desigualdad, con la simbolización de lo femenino como consustancial al reino doméstico (Arfuch, 2002: 33).

A partir de esto intentaremos revelar por medio de los procedimientos narrativos, cómo se configuran y problematizan ciertas figuras de la subjetividades en nuestro objeto de estudio.

El espacio biográfico así entendido -confluencia de *múltiples formas, géneros* y horizontes de expectativa -supone un interesante campo de indagación. Permite la consideración de las especificidades respectivas sin perder de vista su dimensión relacional, su interactividad semántica y pragmática, sus usos en las distintas esferas de la comunicación y de la acción (Arfuch, 2002: 49).

Las biografías que nos ocupan en este trabajo realizan una interpretación de la vida de la ex presidenta de la Nación, de un momento político determinado del país, a la vez que se realiza un relato de un pasado inmediato que se fija en el tiempo presente de la lectura y apunta a dejar una huella para el futuro. Estas biografías realizan un relato “moralizante” para la sociedad y de la sociedad.

El valor biográfico, que constituye quizás una de las mejores explicaciones para entender -más allá de describir -la proliferación de narrativas de vivencias reales y su impacto en la (re) configuración de la subjetividad contemporánea postulado en el marco de un análisis de géneros literarios canónicos (autobiografía, biografía, confesión, etc.), donde alcanzarían su mayor realización, el valor biográfico es extensivo al conjunto de formas significantes donde la vida, como cronotopo, tiene importancia -la novela, en primer lugar, pero también los periódicos, la revista, los tratados morales, etc.- El concepto tiene en mi opinión, una doble valencia: la de involucrar un orden narrativo que es, al mismo tiempo, una orientación ética. En efecto, habrá distintos tipos de valor biográfico: un valor heroico, trascendente, que alienta deseos de gloria, de posteridad; otro cotidiano, basado en el amor, la comprensión, la inmediatez, y aún es perceptible un tercero, "como aceptación positiva del fabulismo de la vida", es decir, del carácter abierto, inacabado, cambiante, del proceso vivencial, que se resiste a ser fijado, determinado, por un argumento (Bajtín, 1982: 140) (Arfuch, 2002: 57).

Dice Arfuch que lo biográfico permite producir ciertas identificaciones con el biografado, así también identificaciones, modélicas algunas veces, otras veces no, pero que establece con sus “destinatarios/lectores una relación de diferencia: la vida como un orden, como un devenir de la experiencia, apoyado en la garantía de un existencia "real"” (Arfuch, 2002: 85).

El concepto de valor biográfico es el que nos permite pensar, dialógicamente, los procesos de subjetivación involucrados en la forma narrativas”. “No sólo en la autobiografía, la historia de vida o la entrevista biográfica, performadas temática y compositivamente en tanto tales, las que entrarían en nuestra órbita de interés, sino también los diversos momentos biográficos que surgen, aún inopinadamente, en diversas narrativas, en particular, las mediáticas. Allí, en ese registro gráfico o audiovisual que intenta dar cuenta empecinada -cada vez más “por boca de sus protagonistas” del “esto ocurrió”, es quizá donde se pone de manifiesto, con mayor nitidez, la búsqueda de la plenitud de la presencia -cuerpo, rostro, voz-, como resguardo inequívoco de la existencia, de la mítica singularidad del yo (Arfuch, 2002: 60).

Tal como menciona Arfuch el género biográfico canónico se reactualizó con la influencia de las diversas narrativas mediáticas, donde se procura mostrar no sólo un modelo de vida, sino atrapar a los lectores con las vivencias de los

biografiados, en nuestro caso, Cristina Fernández, de la cual veremos sus relatos edulcorados con detalles escandalosos o insignificantes.

Estos avatares mediáticos han influido además en la reconfiguración de los géneros auto-biográficos canónicos. El auge de las biografías suele ofrecer a menudo umbrales poco reconocibles entre ficción, obra documental, novela histórica, "caso" psicoanalítico o chismografía. El modelo de la entrevista -gráfica, radiofónica o televisiva -ha revitalizado el viejo diálogo socrático, dando impulso a los libros de "conversaciones" de tenor literario, político, filosófico, vivencial, y de recopilaciones -diferentes entrevistas realizadas a uno o a varios personajes -, que en los últimos tiempos se han convertido casi en un nuevo tipo de "best -seller". Las autobiografías, aún de personajes relevantes, parecen responder más a la creciente demanda del mercado, o a las tendencias autorreferentes en boga, que el imperativo clásico. Se han popularizado las biografías o autobiografías de personajes del *jet set*, de la política o de las realezas -cuya distinción es a menudo improcedente -, funcionales a coyunturas políticas o escandalosas, o ambas a la vez (Arfuch, 2002: 80).

Encontraremos que estos relatos biográficos son sólo una referencia a la vida de Cristina Fernández, porque la pretensión de realidad es parte de un recurso narrativo y no la realidad de la vida de la biografiada.

Barthes fue el que abrió el camino a esa concepción con su artículo "el discurso de la historia", donde afirma que la narración no "representa" ni imita nada, sino que su función es "construir un espectáculo". La idea de la narración como discurso pretendidamente "realista", expresión privilegiada de adecuación al mundo de los hechos (reivindicada sobre todo por la historia narrativa en la tradición decimonónica) responde, según Barthes, a una "ilusión referencial", que no es otra cosa que el uso de ciertos procedimientos de escritura. Uno de esos procedimientos es el "efecto de realidad", que consiste justamente en la introducción de detalles no relevantes para la trama ni significantes en sí mismos, pero que operan suplementariamente como marcadores de "realidad" (Barthes, 1983:77) (Arfuch, 2002: 91).

De todos modos, aunque sean recursos narrativos de exposición de los detalles íntimos/privados de una vida no deja de formar parte de lo público en el caso de nuestra biografiada.

Sus problemas de salud, el fallecimiento de su esposo y otras vicisitudes de su vida tomaron estado público durante su presidencia, y fue la propia presidenta quién los dio a conocer. Por ello entendemos que "Lo biográfico se define justamente como un espacio intermedio, a veces como mediación entre público y privado; otras, como indecibilidad" (Arfuch, 2002: 27).

Como mencionamos anteriormente, el corpus trabajado si bien trata de biografías de la presidenta, lo que se pudo relevar en el análisis del mismo es que no se tratan estrictamente de biografías y que se utilizaron para la realización de las mismas herramientas del trabajo periodístico. En el próximo apartado veremos un poco más sobre ello.

## **1.2. Ficción y no ficción como parte del género biográfico**

Las biografías llevan al lector a comprender un mundo privado/público posible y permiten realizar una interpretación y conocimiento de ese mundo. Narrar una historia de vida es dotarla de sentido, ponerla en contexto, en situación del momento en que esos sucesos de la vida se produjeron.

Arfuch menciona que en los géneros biográfico y autobiográfico hay un plus en el concepto de lo que Bajtin llamó valor biográfico y es que en cada relato de vida “se interpela tanto al narrador como al narratario respecto de su propia existencia en términos éticos, estéticos y, hasta podríamos decir, políticos” (Arfuch, 2013: 51). Es esa unión, esa afinidad, lo que nutre la idea de saber lo que ocurre con las vidas reales, “aunque sepamos de lo vano del intento, de lo inasible de esa realidad, del carácter inevitablemente ficcional de todo relato” (Arfuch, 2013: 51).

Si el nuevo periodismo de los 60 cambia la concepción de la ortodoxia tradicional de la noticia, donde los medios no toman partido y donde la noticia es el relato del hecho. Es a partir de ese cambio de concepción donde se vuelca la opinión y sensación del periodista para dar lugar al relato del hecho y son estos libros parte de esa línea o tradición. El periodista investigador ficcionaliza hechos y personajes y emite sus opiniones y sensaciones, dotando al texto de una coherencia narrativa, dándole verosimilitud al relato con el rasgo de entretenimiento que precisa este tipo de literatura.

“Fue el "nuevo periodismo", de mediados de los años 60 en los Estados Unidos, el que marcó una tendencia hegemónica en cuanto a la mostración abierta de lo íntimo privado en lo público, y con ello, de la "vida real en su transcurrir", a través del reportaje, de largas entrevistas biográfico-antropológico-testimoniales -que cambiaron en buena medida la estética del género, flexibilizando léxicos y dinámicas -a figuras del arte, del espectáculo, del underground o de la política, de una ficcionalización de escenas y personajes y de la construcción de un lugar excéntrico para el periodista, una especie de "observación participante" donde podría incluso dar rienda suelta a su propia afectividad.

Esta apuesta de escritura cuyos mayores representantes fueron Norman Mailer, Truman Capote y Tom Wolfe, más que "literaturizar" el periodismo o "autenticar" la ficción, aportaba la creación de un nuevo género que sería definido como "no-ficción" (Amar Sánchez, 1992), donde los personajes o sucesos "verdaderos" eran construidos en una trama de gran libertad narrativa y estilística, que desacralizaban a la regla de objetividad y neutralidad.

... las ya institucionalizada no -ficción, ligada estrechamente a la denuncia política, el testimonio y la gesta de masas, el "documento vivido" (Lejeune,

1080:209 y ss), que cubre una amplia serie de incumbencia (testimonios, denuncias sociales, relato de guerra, deportivo, morales, de transgresiones, autobiográficas de nubes coyunturales o de gente común, etc.) (Arfuch, 2002: 182).

La forma de narración de estos libros sobre Cristina Fernández utilizan las herramientas del periodismo para contar la historia de vida dotándola de sentido. Pero la historia es lo dado en el relato, su referente, no es la vida real en tanto tal. Hay una o varias construcciones de Cristina como personaje dentro de las narraciones, algunas estarán cercanas al “Yo” de la biografiada, otras, por el contrario, utilizaran estrategias narrativas que permitirán hacer creer como verdadero ese relato.

Podría afirmarse entonces que, efectivamente, y más allá de todos los juegos de simulación posibles, esos géneros, cuyas narrativas son atribuidas a personajes realmente existentes, no son iguales. Que, inclusive, aun cuando esté en juego una cierta "referencialidad", en tanto adecuación a los acontecimientos de una vida, no es eso lo que más importa. Avanzando una hipótesis, no es tanto el "contenido" del relato por sí mismo, -la colección de sucesos, momentos, actitudes- sino, precisamente las estrategias -ficionales- de auto-representación lo que importa. No tanto la "verdad" de lo ocurrido sino su construcción narrativa, los modos de nombrar (se) en el relato, el vaivén de la vivencia o el recuerdo, el punto de la mirada, lo dejado en la sombra... en definitiva, que historia (cuál de ellas) cuenta alguien de si mismo o de un otro yo. Y es esa cualidad autorreflexiva, es el camino de la narración, el que será, en definitiva, significante. En el caso de las formas testimoniales, se tratará, además de la verdad, de la capacidad narrativa del "hacer creer", de las pruebas que el discurso consiga ofrecer, nunca por fuera de sus estrategias de veridicción, de sus marcas enunciativa y retóricas (Arfuch, 2002: 60).

Este “hacer creer” de los relatos biográficos que menciona Arfuch, descansan en una relación con el lector que asume, inicialmente, que lo que se relata es verosímil y que entendemos como un pacto o contrato de lectura que cubre las expectativas y valores de los lectores, junto a ciertos imaginarios sociales y que implica ciertas modalidades de narración en el texto.

### **1.3. Subjetividad de la narrativa biográfica**

Para el análisis del corpus entendemos necesario abordarlo desde la subjetividad.

Porque, y esto es esencial, sabemos que no hay posibilidad de afirmación de la subjetividad sin intersubjetividad, y por ende, toda biografía, todo relato de la experiencia, en un punto, colectiva/o, expresión de una época, de un grupo, de una generación, de una clase, de una narrativa común de identidad. Es esta cualidad colectiva, como huella impresa en la singularidad, lo que hace relevantes las historias de vida, tanto en las formas literarias tradicionales como en las mediáticas y en las ciencias sociales. (Arfuch, 2002: 78)

Así encontraremos como las distintas biografías utilizadas sirven para retratar no sólo la figura de Cristina Fernández, sino un momento de cambio político, cultural y social en nuestro país. Entendemos este conjunto de libros como una narrativa que intenta explicar un momento particular del país, a través de la identificación con el personaje por su virtudes o sus carencias, para otros no será identificación con Cristina Fernández, sino el rechazo a su figura y sus políticas de Estado, o será el rechazo a sus políticas de Estado lo que será volcado a su figura.

La concepción bajtiniana del sujeto habitado por la otredad del lenguaje, compatible con la del psicoanálisis, habilita a leer, en la dinámica funcional de lo biográfico, en su insistencia y hasta en su saturación, la impronta de la falta, y ese vacío constitutivo del sujeto que convoca la necesidad de identificación, y que encuentra, según mi hipótesis, en el valor biográfico - otro de los conceptos bajtinianos-, en tanto orden narrativo y puesta en sentido de la (propia) vida, un anclaje siempre renovado (Arfuch, 2002: 27).

Estas biografías nos hablan de determinados intereses y concepciones de la vida que constituyen la identidad de la presidenta y del conjunto de los ciudadanos. Por otra parte, estos libros que cuentan la vida de una mujer permite reconstruir una historia, una memoria de los acontecimientos dentro del período de sus presidencias. La biografía es el relato de una vida y ese relato tiene sentido dentro de un entramado sociocultural.

La concepción del sujeto, y correlativamente, la de identidad, que guía mi indagación: la de un sujeto no esencial constitutivamente incompleto y por lo tanto, abierto identificaciones múltiples, en tensión hacia lo otro, lo diferente, a través de posicionamientos contingentes que es llamado a ocupar -en este "ser llamado" opera tanto el deseo como las determinaciones de lo social-, sujeto susceptible sin embargo de autocreación. En esta óptica, la dimensión simbólico/narrativa aparece a su

vez como constituyente: más que un simple devenir de los relatos, una necesidad de subjetivación e identificación, una búsqueda consecuente de aquello -otro que permita articular, aún temporariamente, una imagen de autoreconocimiento (Arfuch, 2002: 65).

Arfuch nos dice que la identificación que se produce en el espacio biográfico es producto de la narración, para darle un sentido a la propia vida y también a la vida del otro. Esto posibilitaría el conocimiento de uno en esta construcción de la identidad y la alteridad, una relación que se da entre lo individual y lo colectivo.

El fenómeno de la identificación con la desdicha de los poderosos, en la doble valencia de la piedad colectiva y la compensación catártica (también los grandes sufren tragedia, pérdidas, azares), fuertemente ligada a los símbolos de belleza, glamour, sensualidad, etc., tuvo en el último tiempo dos hitos, que marcaron el nuevo estado de la globalización (tragedias en tiempo real) las muertes por accidentes de la princesa Diana Spencer y su novio y las de John Kennedy hijo y su mujer. La otra nota es la célebre afirmación de que el deseo "es el deseo del otro" como constituyente del sujeto, impone la pregunta correlativa Che Vuoi? (Arfuch, 2002: 64)

Si la identificación se da a través de la narración, es en la experiencia del lenguaje donde se realiza la aprehensión del otro como tal y donde se configura nuestra perspectiva del sujeto de la vida y del mundo.

En efecto, si la historia (de una vida) no es sino una reconfiguración acabada de historias, divergentes, su propuesta, de las cuales ninguna podrá aspirar a la mayor "representatividad" -en los mismos términos en los que, para el psicoanálisis lacaniano, ningún significante puede representar totalmente al sujeto-, ninguna identificación, por intensa que sea, podrá operar como eslabón final de esa cadena. Es precisamente sobre ese vacío constitutivo, y sobre ese (eterno) deslizamiento metonímico, que se entran los hilos de nuestro espacio biográfico. (Arfuch, 2002: 64)

Por ello entendemos que todos estos libros "tienden" a la configuración de un "espejo" de Cristina Fernández, pero ninguno de ellos, componen la vida real de la biografiada.

#### **1.4. Conceptualización de discurso**

La mirada socio-discursiva de Angenot nos permite pensar como en estos materiales, que toman las herramientas de la investigación periodística mezclados con lo literario, se produce cierto sentido social y representación del mundo, y permite ver cómo el discurso social, como productor social de sentido, organiza lo que se dice sobre Cristina Fernández y a través de ello qué se dice de la política o de un modo de hacer política en Argentina. Nos permitirá acercarnos a analizar con qué sentidos es investida la ex presidenta, que lectura hacen los escritores de las medidas de gobierno y qué intereses parecen “tocar” esos actos de gobierno.

Sabemos que hay distintas concepciones de discurso, a nuestro interés el concepto de discurso que nos parece operativo para el presente análisis es el que nos ofrece Angenot, que define al discurso social como “los sistemas genéricos, los repertorios tópicos, las reglas de encadenamiento de enunciados que, en una sociedad dada organizan lo decible –lo narrable y opinable- y asegura la división del trabajo discursivo” (Angenot, 2010a: 21).

Angenot sostiene la tesis de Bajtin de una interacción generalizada. Esto es que los enunciados no deben tratarse como “cosas”, sino como “eslabones” de cadenas dialógicas; no se bastan a sí mismos, son reflejos unos de otros, están “llenos de ecos y de recuerdos”, penetrados por “visiones del mundo, tendencias, teorías” de una época.

Aquí se esbozan las nociones de *intertextualidad* (como circulación y transformación de ideologemas, es decir de pequeñas unidades significantes dotadas de aceptabilidad difusa en una Doxa dada) y de interdiscursividad (como interacción e influencia mutua de las axiomáticas del discurso). Estas nociones convocan a la investigación de reglas o de tendencias capaces de definir e identificar un estado determinado del discurso social. Estas nociones invita a ver de qué manera, por ejemplo, ciertos ideologemas, deben su aceptabilidad a una gran capacidad de mutación y reactivación, al pasar de la prensa de actualidad a la novela, o al discurso médico y científico, o al ensayo de “filosofía social”, etc. (Angenot, 2010a: 25).

Esto nos permitirá analizar cómo se establecen constantemente similitudes entre Eva Duarte de Perón, Isabel Martínez de Perón y Cristina Fernández, las formas en que Cristina Fernández es relatada en comparación con otras mujeres peronistas que llegaron a lugares claves de poder, la similitud de ciertas medidas político / económicas, en distintos momentos históricos del país.

Nos permitirá relevar, también, que los relatos biográficos de la presidenta de la Nación producen una polisemia y dejan al descubierto la lucha por el sentido de lo legítimo de la mujer en el “poder”, no cómo una cuestión de género (aunque algo sobrevolaremos respecto de ello) sino de la legitimidad de sus decisiones como primera mandataria. A partir de allí indagaremos los conflictos que hay detrás de esta idea de legitimidad y que nos permitirá retratar una sociedad dividida entre quienes aceptan esta legitimidad y quienes no la aceptan.

Angenot nos propone el estudio del discurso social como forma en la que la sociedad puede conocer la manera en que funciona, por ello “Estudiar un estado del discurso social es aislar, de los hechos sociales globales, un conjunto de prácticas mediante las cuales la sociedad se objetiva en textos y en lenguajes; prácticas que, sin embargo, permanecen ligadas a otras prácticas e instituciones” (Angenot, 2010a: 46).

El discurso social tiene “respuesta para todo”, dice Angenot, y “Para quien abra la boca o toma la pluma, el discurso social está siempre ya allí con sus géneros, sus temas y preconstructos. Será necesario hacerse escuchar a través de ese rumor, ese barullo, esa facticidad omnipresente” (Angenot, 2010a: 61). Siempre se habla en respuesta a algo, no es un discurso vacío. Los libros responden a un momento social dado, al momento de las dos presidencias de Cristina Fernández.

“El discurso social tiene el “monopolio de la representación de la realidad” que contribuye en buena medida a hacer la realidad y la historia. Representar lo real es ordenarlo y homogeneizarlo” (Angenot, 2010a: 64). Angenot agrega que a la vez que el discurso social representa la realidad y también es capaz de producir y fijar legitimidades, hace públicos gustos, opiniones e informaciones. El discurso social legítimo contribuye a “legitimar prácticas y maneras de ver, asegurar beneficios simbólicos (Angenot, 2010a: 65).

Para Castoriadis la sociedad es el resultado de la institución de su propio universo significativo y a su vez es producto de la creación de su sentido, de sus significaciones encarnadas en instituciones y de sus propios individuos. Este concepto nos permite pensar que los significados con los que la figura de Cristina Fernández es revestida en estos relatos son parte de esos significados creados socialmente, y en esos significados sobre los que se habla de Cristina Fernández también habla de la significación de la política. No hay nada para la sociedad por

fuera de su mundo de significaciones, por lo tanto la emergencia de lo histórico-social es en sí mismo la emergencia de la significación. Para lo cual en la medida que hagamos el análisis éste estará acompañado de la contextualización del momento social político pertinente.

## **1.5. Hegemonía**

La hegemonía discursiva la abordamos aquí desde la conceptualización que Angenot realiza, siguiendo a Gramsci, indicando que la hegemonía es aquello que produce lo social como discurso y establece entre las clases la dominación de un orden de lo decible que mantiene un estrecho contacto con la clase dominante. La hegemonía funciona como censura y autocensura: dice quién puede hablar, de qué y cómo.

La hegemonía es la que “se establece en el discurso social, en la manera en que la sociedad dada se objetiva en textos, en escritos (y también en géneros orales)” (Angenot, 2010a: 29).

“Es cierto que la hegemonía produce, impone y legitima ciertos pensamientos como “grandes pensamientos”, y a ciertos pensadores como “la encarnación de su época” (Angenot, 2010a: 29) Entonces, la hegemonía no corresponde a una ideología dominante, sino a esa dominancia que es resultado del juego de las ideologías.

La hegemonía, dice Angenot, es “social” porque produce discursivamente a la sociedad como totalidad, y aunque la hegemonía no es propiedad de una clase, el sentido en disputa siempre estará mejor defendido por quienes posean los medios hegemónicos de comunicación donde circularan los temas dominantes del discurso social.

Angenot nos dice que “la hegemonía impone dogmas, fetiches y tabúes” y entiende por hegemonía como el

Conjunto complejo de las diversas normas e imposiciones que operan contra lo aleatorio, lo centrífugo y lo marginal, indican los temas aceptables e, indisociablemente, las maneras tolerables de tratarlos, e instituyen la jerarquía de las legitimidades (de valor, distinción y prestigio) sobre un fondo de relativa homogeneidad. La hegemonía debe describirse como un “canon de reglas” y de imposiciones legitimadoras y, socialmente, como un instrumento de control social, como una vasta sinergia de poderes, restricciones y medios de exclusión ligados a arbitrarios formales y temáticos (Angenot, 2010a: 29).

Y agrega que la hegemonía discursiva es solamente un elemento de algo más grande que es la hegemonía cultural, “que establece la legitimidad y el sentido de los diversos “estilos de vida”, de las costumbres, actitudes y “mentalidades” que parecen manifestar” (Angenot, 2010a: 29).

Angenot propone determinados elementos o componentes desde los cuales el hecho hegemónico puede ser abordado y que tendremos como horizonte para nuestro análisis.

1.- Lengua legítima: entiende por lengua legítima no a la lengua en sí como código universal, como el sistema de reglas de la lengua, sino que la lengua legítima es la que indica quien “es el enunciador aceptable, sobre todo “imprimible”” (Angenot, 2010a: 44). Para nuestro caso de estudio, el enunciador aceptable será el conjunto de periodistas que escribieron los libros sobre Cristina Fernández, como las personas más adecuadas para realizar este tipo de relatos.

2.- Topos y gnoseología: Angenot se remite a Aristóteles y los grados posibles de *Topoi* o tópicos que son “todos los presupuestos colectivos de los discursos argumentativos y narrativos” (Angenot, 2010a: 39). Entonces, la tópica produce aquello de lo que se puede opinar, el discurso que es posible y también verosímil. Son lugares cuasi universales, casi lógicos, las máximas universales generales del verosímil y forman parte de suposiciones propias de una determinada época y sociedad.

Angenot menciona tres tipos o acepciones de doxas que forman parte del repertorio de lo probable argumentativo y aclara que las doxas no pueden ser percibidas en formas aisladas, porque se dan en forma simultánea a través de las diferencias y denominadores comunes.

Doxa común: lo que es impersonal y, sin embargo, necesario para poder pensar lo que se piensa y decir lo que se tiene que decir. Esta Doxa estaría cercana al sentido común, lo que cree la gente común acerca de algo.

Doxa estratificada: dependerá del capital cultural con que se cuente, así un enunciado tendrá un valor dependiendo de los conocimientos de una persona y para otra tendrá un valor distinto o ninguno.

Doxa versus presupuestos de los conocimientos: Doxa a los presupuestos de los discursos exotéricos (de la opinión pública, del periodismo) opuestos a los fundamentos reflexivos de lo “probable” que se encuentra en la ciencia y la filosofía.

En cuanto a la gnoseología, Angenot dice que todo acto de discurso es también un acto de conocimiento, pero para poder abordar la función cognitiva de los discursos hay que ir un poco más allá del repertorio tópico. La gnoseología

“corresponde a las maneras en que el “mundo” puede ser esquematizado sobre un soporte de lenguaje...y que corresponde a lo que se ha llamado a veces “estructuras mentales” de tal clase o de tal época o, de manera más vaga, “pensamientos” (Angenot, 2010a: 41).

La gnoseología dominante es la que da las bases cognitivas que permiten “comprender sinópticamente los discursos de la prensa, ciertas prácticas literarias, ciertos procedimientos científicos y otras formas instituidas de cognición discursiva” (Angenot, 2010a: 41) Para nuestro caso estos libros de investigación periodística expresan diferentes maneras de captar el mundo por parte de los escritores, propias de nuestra realidad, correspondiendo con el momento político social de nuestro país.

3.- Fetiches y Tabúes: se encuentran en los discursos sociales como dos grupos bien identificables. Los fetiches que están de lado de La Patria, el Ejército; del lado de los tabúes están el sexo, la locura, la perversión. En nuestro corpus hemos relevado muchos de uno y de otros aplicados a la figura de Cristina Fernández. Lo que es interesante resaltar de este lugar, donde la hegemonía puede ser abordada, es que estos fetiches y tabúes no solamente están representados en el discurso social, sino que son producidos por el discurso social.

4.- Ego-centrismo/Etnocentrismo: dijimos que la hegemonía instituiría quién era el enunciador legítimo y será este quien se atribuya la facultad de hablar sobre las “alteridades” respecto de él.

La hegemonía es un “ego-centrismo” y un etnocentrismo. Engendra ese “yo” y ese “nosotros” que se atribuyen el “derecho de ciudadanía”, desarrollando una vasta empresa xenófoba (clasista, sexista, chauvinista, racista) alrededor de la confirmación permanente de un sujeto-norma que juzga, clasifica y asume sus derechos. Toda Doxa señala y rechaza como extraños, a-normales e inferiores a ciertos seres y grupos (Angenot, 2010a: 42).

Hay ciertos enunciados que poseen más eficacia y esto dependerá de que muchos discursos hablen sobre los “otros” de forma similar.

La hegemonía resulta de una presión lógica que lleva a armonizar, a hacer co-pensables diversos ideogramas provenientes de lugares diferentes y que no tienen las mismas funciones: si para una Doxa determinada lo que se dice de los criminales, de los alcohólicos, de las mujeres, de los negros, de los obreros y de otros salvajes termina por adoptar un aire de familia, se debe a que tales enunciados se vuelven más eficaces mediante la validación por analogía (Angenot, 2010a: 43).

Bourdieu, por su parte, decía que era necesario que el investigador hiciera un análisis previo y se pusiera en relación objetiva con el objeto para escapar a la alternativa de etnocentrismo de clase vs. Populismo, cuando señalaba que son los intelectuales los que determinan cuales son los enunciados legítimos.

5.- Temáticas y visión del mundo: “La hegemonía se presenta como una temática, conocimiento de aparatos, “problemas” parcialmente preconstruidos, intereses ligados a objetos cuya existencia y consistencia no parecen ofrecer dudas, ya que el mundo habla de ellos” (Angenot, 2010a: 43). Estas temáticas, de las que el mundo habla, necesitan ser conocidos y de hecho los títulos de los libros ya nos informan sobre eso: “*Cristina, vida pública y privada de la mujer más poderosa de la Argentina*”, “*La Presidenta, Historia de una vida*”, “*Los amores de Cristina, Los secretos jamás revelados de una Presidenta apasionada*”, “*Cristina Fernández, La verdadera historia*”. Hablar sobre la presidenta, escribir libros de investigación periodística sobre su figura, supone una temática sobre la cual la sociedad debe informarse.

Lo que habitualmente se llama “cultura” se compone de contraseñas y temas apropiados, temas que permiten disertar, sobre los que hay que informarse, y que se ofrecen a la literatura y a las ciencias como dignos de meditación y análisis (Angenot, 2010a: 43).

6.- Dominante del Pathos: “la historia de las ideas tradicional tiende a transformar el pathos dominante de los discursos de una época en ‘temperamentos’ y ‘estados de ánimo’ súbitamente advenidos al conjunto de los grandes pensadores y artistas de una ‘generación’” (Angenot, 2010a: 44) Entendemos que Angenot refiere aquí al Pathos como el uso de los sentimientos humanos para provocar las emociones de los lectores.

7.- Sistema topológico: “Es necesario pensar la hegemonía como convergencia de mecanismos unificadores y a la vez como diferenciación regulada, no anárquica: otra forma de armonía cultural que puede compararse, por su lógica, con la división económica del trabajo y que, por otro lado, resulta de ella” (Angenot, 2010a: 45).

## **1.6. Ideología**

Los relatos sobre la vida pública y privada de Cristina Fernández muestran un conjunto, casi común, de temas que se abordan y se reiteran desde distintas visiones, dependiendo de la matriz ideológica desde la que se genera. Los libros son un medio de expresión del discurso social y permiten revelar lo que se dice sobre un período histórico determinado y que es el que nos ocupa, las dos presidencias de Cristina Fernández.

Cualquier producto ideológico, no sólo es parte de una realidad natural o social, además refleja y refracta otra realidad, la que está más allá de su materialidad. Todo producto ideológico posee una significación: representa, reproduce, sustituye algo que se encuentra fuera de él, esto es, aparece como signo. *“Donde hay signo, hay ideología. Todo lo ideológico posee una significación sígnica”* (Voloshinov, 2009 [1929]: 33). El signo al reflejar y refractar otra realidad, nos dice Voloshinov, puede distorsionar la realidad o serle fiel, dependiendo de la mirada que se de al objeto. Por ello mismo a todo signo se le pueden aplicar criterios de valoración ideológica, bueno, malo, corrupto, etc.

Todo signo se estructura entre los hombres socialmente organizados en el proceso de su interacción. Las formas del signo están determinadas, ante todo, tanto por la organización social de los hombres como por las condiciones más inmediatas de su interacción. El signo es social. Los signos permiten construir nuestros pensamientos. Los signos nacen de lo discursivo, de lo social, por lo tanto la conciencia no es individual sino social.

No se debe disociar la ideología de la realidad material del signo. No se puede separar el signo de las formas concretas de la comunicación social. Y todo signo ideológico está determinado por el horizonte social de una época y de un grupo social dado que tiene sus repertorios de formas discursivas de comunicación ideológica real, por eso ponemos en contexto político y social los libros que analizamos.

El signo se crea entre individuos y sólo aquello que posea un valor social puede entrar en lo ideología, constituirse y consolidarse en ella. Cada una de las ideologías intenta poner su acentuación en el signo, ya que al controlar el signo, se controla a la sociedad, por ello los signos son multiacentuados. Pueden ser objeto de diversas situaciones. Sin embargo la clase dominante intenta mono

acentuar el signo, imponerle un único sentido posible, una cierta carga valorativa, un determinado acento ideológico que se transforme en único.

“La palabra es el fenómeno ideológico por excelencia” (Voloshinov, 2009 [1929]: 37). La cuestión de que hay múltiples acentos que se le intentan gravar a la palabra Cristina, para algunos será Reina Cristina, para otros será Cristina Fernández, Cristina™, el punto está en qué construcción discursiva y a qué acentos valorativos distintos remite esto que Voloshinov nombra “el signo como la arena de lucha de clases” y que se da en los distintos textos analizados en este trabajo.

Todo lo que se analiza como signo, lenguaje, y discurso es ideológico”, significa que todo lo que puede identificarse allí, como los tipos de enunciados, la verbalización de los temas, los modos de estructuración o de composición de los enunciados, la gnoseología subyacente en una forma significativa, todo eso lleva la marca de maneras de conocer y de representar lo conocido que no van de suyo, que no son necesarias ni universales, y que conllevan apuestas [enjeux] sociales, manifiestan intereses sociales y ocupan una posición (dominante o dominada, digamos, aunque la topología a describir sea más compleja) en la economía de los discursos sociales (Angenot, 2010a: 28).

Por lo que si las ideologías son las que estructuran la conciencia del sujeto y es en esta que se percibe la realidad, la realidad para el sujeto siempre será una realidad percibida ideológicamente. Entonces, el discurso social es “un dispositivo para ocultar, para desviar la mirada, a que sirve para legitimar y para producir consenso” (Angenot, 2010a: 47). Un consenso que será social, no sin luchas por la legitimidad de ese consenso.

## **2. Metodología**

### **2.1. Corpus**

Como mencionamos antes, los libros aquí analizados se publicaron durante los dos gobiernos de Cristina Fernández (2007-2015), y quedan afuera de este corpus aquellos libros biográficos en los que Cristina Fernández aún no había asumido la primera magistratura, porque de lo que se trata es de analizar cuáles son los discursos que atraviesan los textos durante sus dos gestiones gubernamentales. Los libros que comprenden el corpus son los siguientes:

Halperín, J. (2009). *Las muchachas peronistas, Eva, Isabel y Cristina. ¿Por qué desatan odios las mujeres en el poder?* Buenos Aires: Aguilar.

Walger, S. (2010). *Cristina™. De legisladora combativa a presidenta fashion.* Buenos Aires: Ediciones B.

Wornat, O. (2011). *Cristina. Vida pública y privada de la mujer más poderosa de la Argentina.* Buenos Aires: Planeta.

Russo, S. (2011). *La Presidenta. Historia de una vida.* Buenos Aires: Sudamericana.

Bellotta, A. (2012). *Eva y Cristina. La razón de sus vidas.* Buenos Aires: Vergara.

Lindner, F. (2013). *Los amores de Cristina. Los secretos jamás revelados de una Presidenta apasionada.* Buenos Aires: Planeta.

Díaz, J. (2013). *La cabeza de Cristina.* Buenos Aires: Sudamericana.

Wiñazki, M. y Wiñazki, N. (2013). *La Dueña.* Buenos Aires: Margen Izquierdo.

Di Marco, L. (2014). *Cristina Fernández.* Buenos Aires: Sudamericana.

Una primera observación sobre el corpus es que se trata de trabajos donde los escritores son periodistas y algunos de ellos son encuadrados desde lo editorial como investigaciones periodísticas, historia argentina y biografía. Todos de una u otra manera, recurren a la investigación periodística como método para abordar el objeto y así darle forma de carácter “serio” o “real”. Coincidiendo con la reflexión de Arfuch, nuestra visión es que la forma de enmarcar el género biográfico desde la investigación periodística, historia argentina o simplemente

biografía, responde más a un estatuto de lo editorial y que el efecto de credibilidad de dichas narrativas estará dado por los procedimientos retóricos con los cuales se mostrará la vida de la biografiada.

En el incierto umbral que plantea para la crítica literaria la distinción entre “ficción” y “no ficción” -mucho más clara en las políticas del mercado editorial-, la diferencia que trazan ciertas formas biográficas y autobiográfica casi reviste a su vez un carácter un tanto paradójico si bien el relato de vida (en cualquiera de sus usos) tiene por un lado una fuerte persistencia de los géneros primarios, su efecto de credibilidad se juega a través de los mismos procedimientos retóricos que caracterizan a los géneros de ficción, sobre todo a la novela (Arfuch, 2002: 50).

Dos contratapas nos permiten ejemplificar lo recién mencionado. Veamos la del libro de Sylvina Walger:

**Cristina** es un conjunto de estampas de la vida política de Cristina Fernández de Kirchner, un relato de lo que se ve y lo que no se ve de la actual Presidenta, la mujer más polémica de la Argentina, capaz de despertar, al mismo tiempo, admirada adhesión y enconado desprecio.

¿A Cristina se la quiere y se la odia por igual, como sucedió con Evita, porque es mujer y la política es un ámbito machista? ¿Por qué la rechaza gran parte de la clase media argentina? ¿Razones ideológicas de peso o una simple falta de *feeling*?

Sylvina Walger, socióloga y reconocida periodista de vasta trayectoria en los principales medios del país, analiza los años políticos de esta abogada platense cuya figura ha ido mutando desde la combativa y temperamental legisladora Fernández a Cristina, la Presidenta, la mujer contenida e irritable –pero fashion- que, según dicen, cumple las órdenes de su marido. Y Walger la describe con la agudeza y la ironía con que retrató los frívolos 90, los años menemistas en los que campeaban la ostentación y el desparramo de la “pizza con champán” (Walger, 2010: contratapa).

En el caso del libro de Laura Di Marco se presenta de la siguiente manera:

Primera y reveladora biografía completa de Cristina Fernández de Kirchner. La idea de contar la verdadera historia, política y personal, de Cristina Fernández surgió en 2008, a partir del testimonio de un dirigente peronista, que en los setenta había estudiado junto a Néstor Kirchner. “¿Sabés cuál es el drama de Cristina? -preguntó el dirigente K-. Que el padre verdadero nunca la reconoció. El padre biológico no es Eduardo Fernández, el colectivero. Yo conozco a la familia del padre biológico; son de acá, de La Plata.” Esta revelación la emparentaba inesperadamente con la herida personal de Eva Perón, que también había sido hija de madre soltera. Iluminar sus secretos de origen fue revelando muchos otros. ¿Cómo fue que una chica de Tolosa, con altos ideales, terminó liderando una fuerza política atravesada por la corrupción? ¿Y cómo enfrentó, al enviudar, todo el trabajo sucio que requirió el mantenimiento de ese poder? Las páginas que siguen presentan a la verdadera Cristina: a la que se dejó influir por Verbitsky, la que luego construyó un fuerte lazo de dependencia emocional con el Papa Francisco y la que vive obsesionada por la posibilidad de que roben el cuerpo de

Kirchner del cementerio de Río Gallegos. Y a la vez expone cómo, una vez sola, lidió con los testaferros del marido, la CGT, los empresarios, los peronistas y hasta los servicios de inteligencia, que le ocultaron información clave. Cristina Fernández. La verdadera historia destapa los pormenores de su salud física y emocional, pero también va hacia el pasado, revelando detalles desconocidos de su vida durante la dictadura y su breve período "isabelista". Y hacia el futuro: ¿cuáles son sus planes para cuando deje el poder? ¿Tejió un pacto de inmunidad? Una charla a fondo con quien fue su depiladora en Río Gallegos completa el retrato de una presidenta que, por momentos, es la contracara de su personaje público. Una biografía crítica, pero no destructiva. Una investigación imprescindible, que ofrece pistas para comprender realmente a Cristina y su vínculo con una sociedad que la eligió dos veces. (Di Marco, 2014: contratapa).

Aníbal Ford en su trabajo "Literatura, Crónica y Periodismo" reflexiona sobre cómo existe una clara contaminación de géneros entre el periodismo y la literatura, y cómo la literatura tuvo una gran influencia en el periodismo, pero también el periodismo fue un gran transformador de la literatura en tanto que la utilización de las técnicas de investigación contribuyeron a ese género literario híbrido.

Con el desarrollo del periodismo convergen, en un intercambio constante, éste, la literatura, y las nuevas y viejas formas de *non-fiction*. Entran en crisis las categorías tradicionales de la literatura, y aún sus nuevas formas, en la búsqueda de la especificidad. Esto señala también importantes conflictos en lo cultural: frente al universo cultural como saber ya constituido se busca el modo de identificar cultura con experiencia (Ford, 1985: 241).

Estos materiales que, en algunos casos, se proponen como periodismo de investigación y denuncia, son biografías de un personaje público, en este caso Cristina Fernández, en tanto se presentan como relatos de hechos reales o que tiene pretensión de "realidad" pero que sin embargo construyen un reflejo de la realidad de la vida de la biografiada y no "lo real" en sí. Bajtin reflexiona sobre lo real del personaje y lo construido del personaje en el texto y dice que no hay identidad posible entre autor y personaje, ni siquiera en la autobiografía, porque no existe coincidencia entre la experiencia vivencial y la "totalidad artística" (Bajtin, 1982: 134).

El material sobre el que trabajamos nos permitirá relevar la figura de la presidenta, en el momento de su función ejecutiva, que se configura en el género narrativo en cuestión.

La vida, como unidad inteligible, no es algo dado existente por fuera del relato, nos dice Arfuch, sino que se configura en el relato. No hay una historia de vida que pueda tener la representatividad total de la misma, porque no hay identificación punto a punto con la experiencia de vida y la obra, pero existen varias historias de vida que son posibles según la forma de esos relatos y en ellos encontraremos diversos sentidos de la vida de la presidenta en juego.

## **2.2. Método de análisis**

Se abordará el análisis de este tipo de producción narrativa desarrollando un análisis discursivo de los libros.

Como explicitamos los libros fueron publicados durante los ocho años de los gobiernos de Cristina Fernández, pero no todos los libros nos permitirán establecer un análisis comparativo. Por ejemplo, al momento de publicar Jorge Halperín en 2009, relata sobre la vida de Cristina que no se había conocido ningún episodio de salud de la presidenta. Los libros posteriores al 2011 si relatan los problemas de salud de Cristina Fernández. Entonces, tomaremos los libros para realizar un análisis comparativo siempre y cuando sea pertinente y posible.

A los fines prácticos dividiremos el trabajo en seis momentos de análisis dentro de las dos presidencias de Cristina Fernández, sometiendo a contraste las posiciones ideológicas que unos y otros sustentan en los distintos relatos. Los momentos de análisis son:

### **Primer momento:**

Una presidenta mujer. ¿Quién la designó? ¿Quién la resistió? ¿Quién la quería, quién la apoyó? El voto popular. ¿Quién gobernaba y quién se decía que gobernaba? ¿Cómo se hablaba de ella y que es lo que se quería decir en realidad? De esto trata el primer momento del análisis y utilizaremos las biografías de Halperín (2009), Walger (2010), Bellotta (2012) y Di Marco (2014).

### **Segundo momento:**

Primeros meses de la presidencia de Cristina Fernández de Kirchner. El conflicto por la 125. Enfrentamiento con los medios de comunicación y en especial con el grupo Clarín, los sectores agropecuarios, Federación Agraria, Sociedad Rural Argentina. Las biografías a utilizar para este segundo momento son: Halperín (2009), Walger (2010), Russo (2011), Bellotta (2012), Díaz (2013) y Di Marco (2014).

### **Tercer momento:**

El gobierno de Cristina Fernández tuvo un revés político con el “voto no positivo” de su vice-presidente, Julio Cobos, a una medida impulsada por el propio Ejecutivo del que éste formaba parte. Un momento político que reveló una gran debilidad en la alianza gubernamental, que tenía un hombre en el gobierno que respondía al poder oligárquico dominante en Argentina.

Para analizar este período utilizaremos a: Halperín (2009), Walger (2010), Wornat (2011), Russo (2011), Bellotta (2012), Díaz (2013), Wiñazki (2013), Di Marco (2014)

### **Cuarto momento:**

La muerte de Néstor Kirchner y la supuesta imposibilidad de que Cristina Fernández siguiera gobernando. Cómo sube su imagen con el fallecimiento de su esposo. Aparece en la escena Cristina no sólo gobernando, sino que gana las elecciones presidenciales en primera vuelta con un 54,11% de votos. No existía una oposición que pudiera hacerle fuerza en los comicios electorales al gobierno. El partido opositor que más votos obtuvo fue el Frente Amplio Progresista con un 16,81%. Las medidas del gobierno que se registraron en este segundo período siguieron en la misma línea de transformación social y cultural. Para este apartado tomaremos a: Russo (2011), Bellotta (2012), Wiñazki (2013) y Di Marco (2014)

### **Quinto Momento:**

Comienzan las denuncias de corrupción en el gobierno de Cristina. La necesidad de que su imagen pública decreciera y reforzar la noción de que Cristina, viuda, era bipolar, corrupta, débil, enferma. Empieza a circular la idea de que era indispensable que existiera otro gobernante que no fuera ella, un cambio de rumbo, un cambio de mando. Servirán para analizar este momento las biografías de: Halperín (2009), Wiñazki (2013), Lindner (2013) y Di Marco (2014).

**Sexto momento:**

Quien la sucedería. Que pasaría con este cambio cultural, político y social que se había dado en sus dos gobiernos y que había comenzado en el gobierno de Néstor Kirchner. La necesidad de instalar un anti – k para poder reponer la vuelta del neoliberalismo. Último año en el gobierno. El pos-kirchnerismo y los planes a futuro. Se utilizaran los libros de: Díaz (2013), Di Marco (2014).

### **3. Análisis del corpus**

En el recorrido de las distintas biografías que hablan de Cristina Fernández tomándolas en forma cronológica, por año de aparición, encontramos una variación, no sólo desde el lugar desde donde se escribe si son “K” o “anti-K”, sino que también se va construyendo un relato de la vida de la biografiada en virtud del trayecto de sus presidencias y las medidas que el gobierno de la ex Presidenta fue tomando. Cada uno de estos libros puede ser inscripto en un momento histórico determinado, por lo que no nos es posible aislar las obras de ese momento histórico.

Las primeras biografías relatan cómo una mujer llega al “poder” y las similitudes del rechazo a ese lugar de poder con Evita y con Isabel.

Las biografías que se publican en los últimos dos años de la segunda presidencia de Cristina Fernández, construyen otro relato, el de una mujer que ejerció el poder y en el transcurso se corrompió con el “poder”.

Casi como si uno pudiera tomar el primer y último libro y saltarse los demás encontraría esta transformación y los rasgos de qué se habla cuando se habla de Cristina Fernández. Sin embargo, nuestra intención es analizar el conjunto de los libros para poder establecer ese recorrido y cómo se va transformando el discurso en torno a la figura presidencial.

Entonces nos preguntamos si en realidad estas biografías están hablando de un modelo de política o se habla de una mujer en el cargo, a la que no le faltan formas de adjetivarla: loca, débil, corrupta, fálica castradora, coqueta, ciclotímica, mandona, yegua, usurpadora (de título), autoritaria, bipolar, frívola, sólo por mencionar algunos ahora, y también intentaremos determinar lo que se busca con esa construcción que se realiza nombrando así a la presidenta.

Entendemos que en los distintos discursos, libros que analizamos, se inscriben las operaciones ideológicas en el plano del sentido y lo que queremos encontrar es cómo las operaciones ideológicas se plasman en pos de las significaciones. Porque como dijimos inicialmente el discurso se produce y circula en la vida social, entonces es allí donde se dará esa lucha por la significación y el sentido.

Lo que en principio nos parece es que encontraremos dos visiones del mundo, dos modelos de hacer política que están en juego y a la vez el modo de hacer política para el bien común y la objeción de los pocos que se ven perjudicados por esas políticas de gobierno.

Por lo tanto, veremos cómo se produce en el relato de estas biografías, un adversario, una manera de enunciarlo y es allí donde aparece el juego de significaciones que involucra a Cristina Fernández.

Por otra parte muchos de estos relatos muestran cómo una mujer puede llegar al poder y, como no se podría pensar de otra manera, llega de la mano de un hombre. O sea, es elegida por un hombre para ser presidenta. Nunca elegida por el voto popular. Esto pone en cuestión de una manera más que solapada, la legitimidad del poder de Cristina Fernández, porque si fue elegida por su marido, el ex presidente Néstor Kirchner, no fue elegida en elecciones democráticas por el voto popular. Lo que proponen este tipo de enunciados es que esta mujer, de carácter difícil como mencionan algunos, es una dictadora.

Entendemos que hay momentos importantes en el país durante las dos presidencias y que esos momentos determinan la aparición de los libros como forma de comprender lo que está sucediendo.

Durante las dos presidencias de Cristina Fernández se suscitó un cambio social, cultural y político que fue acompañado por un conjunto de medidas y propuestas por parte del Ejecutivo nacional que habilitaron la recuperación social, cultural, económica y política de nuestro país. Vamos a realizar una breve síntesis de esos hechos históricos enlazándolos con nuestro corpus. Dividimos los dos períodos presidenciales en seis momentos relevantes de análisis para la conexión con el material biográfico.

### **3.1. Primer momento**

Una presidenta mujer. ¿Quién la designó? ¿Quién la resistió? ¿Quién la quería, quién la apoyó? El voto popular. ¿Quién gobernaba y quién se decía que gobernaba? ¿Cómo se hablaba de ella y que es lo que se quería decir en realidad? De esto trata este primer momento de análisis.

Cristina Fernández de Kirchner desarrolló su primer mandato presidencial en el período comprendido entre el 10 de diciembre de 2007 y el 10 de diciembre de 2011, sucediendo en la primera magistratura a su esposo Néstor Carlos Kirchner, que llegó al gobierno en un momento de gran fragilidad institucional siendo electo por el 22,24% de los votos y en segundo lugar.

El primer lugar había sido de Carlos Menem, quien decidió retirarse de la segunda vuelta electoral aunque había logrado el primer lugar con un 24,45%, no siendo capaz ningún candidato a la presidencia de obtener el 45% de los votos necesarios para ganar la elección.

Las elecciones ejecutivas se desarrollaron en Argentina en octubre de 2007, en la que resultó ganadora, en primera vuelta electoral, la lista del Frente para la Victoria (FPV) encabezada por la candidata a la presidencia Cristina Fernández de Kirchner y el candidato, Julio Cobos, por la coalición radical que integraba la fórmula como vice-presidente.

Con esta elección se producen dos hechos inéditos en el país, el primero es que llega a la presidencia, por primera vez, una mujer elegida por un 45,29% de los votos; el segundo, la presidenta electa era la esposa del presidente que estaba terminando su mandato, aunque no había sido la primera mujer en ser presidenta. María Estela Martínez de Perón, conocida popularmente como Isabel Perón, a cargo de la vice-presidencia sucede al presidente, su esposo, Juan Domingo Perón al fallecer este en 1974.

Ahora retomando los interrogantes del inicio ¿Cuál es la discusión que se da en torno a la pertinencia de la acción de la mujer en la política? ¿Cómo se retrata en los libros esta situación?

Araceli Bellotta relata la oposición a la candidatura de Cristina Fernández:

En 2007, Cristina fue candidata a la presidencia de la Nación. Su propio marido, el presidente, la impulsó en contra de la opinión de sus enemigos,

los sectores poderosos que lo presionaban para que abandonara la idea... De todos modos, Cristina tuvo que afrontar un nuevo representante de los intereses de los sectores poderosos: el monopolio de los medios de comunicación (Bellotta, 2009: 155).

Cristina Fernández de Kirchner se postula como presidenta en un acto en la ciudad de La Plata, el 19 de julio de 2007. En su discurso de lanzamiento prometió una profundización de las medidas que habían sido adoptadas por quien entonces estaba a cargo del ejecutivo.

Su promesa de campaña apunta a profundizar los cambios que se venían desarrollando a través de “tres construcciones basales” como ella lo denominó. En su discurso criticó a determinados sectores “La calidad es responsabilidad del gobierno y la oposición, y también de las empresas periodísticas”, refiriéndose a la necesidad de “calidad institucional” que se exigía desde los medios de comunicación y partidos opositores, en clara mención al caso de supuesto soborno de quién fuera ministra de Economía, Felisa Miceli.

Además se dirigió al empresariado argentino al que convocó a acompañar la reconstrucción industrial, invitó al fortalecimiento de “una burguesía que conciba los intereses del país” y a la consolidación de un “perfil industrialista”. También involucró a los sindicalistas, al pedirles un diálogo con los industriales para llevar adelante este cambio del modelo económico industrial.

La tercera pata de esta propuesta de campaña y de gobierno era la de resaltar la lucha de las mujeres y en especial a las Madres de Plaza de Mayo y su incansable búsqueda de los 30.000 detenidos desaparecidos que produjo la última dictadura militar de la década del 70.

Este discurso de campaña provocó la aparición ciertos enunciados por parte de la oposición política y del diario cabeza de grupo de medios de comunicación más importante de la Argentina.

El también candidato a la presidencia Roberto Lavagna por la fuerza Una Nación Avanzada (UNA), quien había sido ministro de Economía de Kirchner durante el primer tiempo de mandato, opinó que el mensaje estaba vacío de contenido “pues se habla de concertación y se busca concentración (Diario *La Nación*: “*Reacciones dispares al discurso de Cristina*”, 20-7-07).

Después, la mayoría del arco opositor coincidió en que la candidatura de Cristina se trataba de una jugada del matrimonio Kirchner para perpetuarse en el poder. Según esta teoría, la idea consistía en que Cristina gobernara entre 2007 y 2011 para que entonces retornara Néstor por otros cuatro años y volviera a sucederle ella. Y así, hasta el infinito (Bellotta, 2012: 167).

Bellotta agrega la opinión del principal analista político del diario Clarín, Eduardo van der Kooy:

La senadora se acaba de embarcar en la misma aventura que el peronismo probó, con distinta suerte, otras veces. De Héctor Cámpora a Juan Perón, de Perón a Isabel, de Carlos Menem a Eduardo Duhalde y de Duhalde al propio Kirchner: la capacidad de defender el poder atesorado, el oportunismo para virar cuando los vientos soplan mal, la impudicia para ejecutar otras políticas opuestas, la astucia para recrear confianza y lograr un acompañamiento social que suele causar perplejidad y sorpresa. ¿Podrá también Cristina? El interrogante es un enigma que hoy no tiene respuesta...Pese a que en su discurso, Cristina había hablado de profundizar el modelo de país inaugurado por Kirchner en 2003, esta opinión inducía a suponer que ella debía cambiar el rumbo, al mismo tiempo que dudaba de su capacidad por lograrlo (Bellotta, 2012: 169).

Para cuando los sectores industriales estaban satisfechos con el discurso de la candidata el gran medio opositor y sus adversarios políticos, a través de los medios, se manifestaban de otra manera. La candidata presidencial, lejos de dar un mensaje vacío de contenido, desarrolla una idea de proyecto de país y de una política de crecimiento industrial opuesto a un modelo de especulación financiera y de destrucción de la industria nacional que fue el modelo de política que se expandió en el país de la mano del neoliberalismo y que llevó al estallido social de 2001.

Su propuesta de campaña incluía una profundización de la lucha en la justicia por las violaciones a los derechos humanos, reactivación económica y social, impulso a la industria nacional y fortalecimiento del mercado de consumo interno. En definitiva, un estado que se proponía protagonista de una profundización de un modelo político similar a otro momentos histórico de la Argentina, el primer peronismo.

Que no aprobaran la candidatura de Cristina Fernández fue parte de la cruzada que los medios de comunicación llevaron a cabo en ese momento, y lo que se ponía en duda constantemente era si la candidata podía efectivamente gobernar y de hacerlo si poseía “capacidad” para ello.

Halperín toma al psicoanalista Juan Carlos Volnovich quien hace un análisis, desde la defensa del género, del por qué a Cristina no se la acepta.

En general, hay mujeres que han tenido un gran desarrollo público, que han sido muy buenas en lo suyo, en el arte, en la ciencia, la técnica, pero que han tenido conyugalidades o maternidades desastrosas. Hay mujeres que han vivido, sí, grandes amores, pero no han tenido hijos, o han renunciado

a su vida pública. Y hay otras mujeres que han sido madres maravillosas, pero a costa de no tener proyectos personales de desarrollo fuera del hogar. Ahora, alguien que tenga marido -un ex presidente de la República que, uno puede estar de acuerdo no, pero no es un tonto y es un tipo con poder - y que, además de marido, tiene hijos y que, paralelamente gravita en el espacio público como lo hace ella, esta simultaneidad del éxito o de su desempeño exitoso en tres áreas distintas y armónicas es, tal vez, lo más idealizado y lo más imperdonable en Cristina (Halperín, 2009: 200).

Bellotta retoma el testimonio que le brinda Cristina Fernández a otra de las biógrafas, Sandra Russo, para narrar la oposición de los medios de comunicación a la postulación de la candidata.

No habían querido que fuera yo la candidata. Fundamentalmente el Grupo Clarín. Magnetto lo había ido a ver a Néstor a Olivos y le había dicho que no me querían como candidata. Se lo decían a todo el mundo. El otro día me vengo a enterar... Pregúntale a Florencio Randazzo, pedile que te cuente cómo era, cuando él estaba convencido de que iba a ser yo la candidata, Felipe Solá le decía "no, eso se cae, mira que yo hablo con Alberto Fernández y me dice que eso se cae". Y Randazzo le decía "pero mirá que yo hablo con Néstor y es la candidata", y el otro le insistía que no, que yo no era. El Grupo estaba ejerciendo mucha presión, eso yo lo sabía (Bellotta, 2012: 170).

Bellotta toma registro de la entrevista que le realizan a Néstor Kirchner en el programa 6,7,8, emitido en enero de 2010, donde él cuenta las presiones que había recibido para que Cristina Fernández no fuera la candidata a la presidencia por el Frente para la Victoria:

El mismo Néstor contó después como había sido "apretado" por el CEO del mayor monopolio de medios de comunicación en la Argentina. "Cuando se decidió que Cristina fuera candidata a presidenta, entre otros me vino a ver un importante empresario de la industria automotriz y también me vio el señor Magnetto, diciendo que Cristina no podía ser presidenta, que era mujer. (...) Acá en nuestro país, la realidad concreta es que durante las últimas décadas tuvo una gran importancia el diario *Clarín*, encabezado por Magnetto y quienes lo acompañan en ese grupo. Ellos quieren determinar quién va a ser candidato en las elecciones, quién es el presidente si pueden, y después quieren decidir ellos y no lo que votó la gente. Ustedes tienen que darse cuenta de que Cristina, nuestra presidenta, desde el propio inicio de su gobierno, al otro día después de haber jurado, prácticamente fue bombardeada permanentemente (Bellotta, 2012: 172).

Quienes querían defender el poder atesorado eran claramente el grupo Clarín y los empresarios que lo acompañaban, y ese enunciado Cristina no puede ser candidata porque es "mujer" es una mirada misógina como forma de negar el acceso al poder, esa forma de ego-centrismo/etnocentrismo hegemónico de quién tiene valor en la sociedad y quién no. En este contexto la candidata lideraba las

encuestas y estaba asegurado su triunfo, los medios que no acompañaban su candidatura empleaban este discurso sexista contra la candidata para influir en la ciudadanía.

Se puede ver en estos relatos cómo la candidata por el FPV fue resistida por amplios sectores de poder hegemónico de la sociedad. Halperín cuando habla de Cristina, Evita e Isabel no las quiere equiparar, porque entiende que son mujeres que llegaron a lo más alto del poder político pero en distintos momentos históricos del país. Sin embargo establece algunas afinidades, una de ellas es el rechazo manifiesto que genera que una mujer pueda ocupar una posición de poder. Un relato sexista que Cristina Fernández hereda de Evita e Isabel, así se puede pensar un ideograma que se rastrea de otros momentos históricos y que cumple un rol sociocultural para desacreditar la figura de la candidata. Como mencionaba Angenot en la Doxa común aquellos enunciados que provienen de distintos lugares terminan por tener un sentido social común porque esos enunciados son más eficaces mediante una validación por analogía.

Las afinidades que nos parecen relevantes es que “las tres despertaron rechazos y odios de las clases altas y medias (el odio contra Evita llevó a pintar en una pared “Viva el cáncer”). Sufrieron en común juicios brutales, como los apelativos de “arribista” y “vengativa”. Las tres fueron consideradas por sus opositores como “ineptas” para ejercer el poder. De las tres se dijo que sólo llegaron por el dedo elector de sus maridos, lo que reforzó el juicio negativo de considerarlas “usurpadoras”, sin importar el respaldo popular con que contaran. Sobre las tres los medios se solazaron hablando de su coquetería, compulsión al gasto y frivolidad, rasgos que aparecieron en presidentes varones sin despertar juicios descalificatorios (Halperín, 2009: 21).

Halperín toma el testimonio de un psicólogo que habla sobre la personalidad y los estereotipos de las tres mujeres peronistas que han llegado a lo más alto del poder en Argentina

De las tres mujeres peronistas “me parece que Evita tiene un poco la imagen de esta última (la que nos banca). Isabel es la ‘boluda’. Cristina es ‘fálica castradora’, es la mujer mandona, autoritaria. No es delicada, no es fina, no es seductora. Seduce, en todo caso, por una sobreactuación de sus gestos de autoridad, y si bien es cierto que ella no ha hecho concesiones ni siquiera en su look, es muy probable que la politóloga Chantal Mouffe haya influido sobre ella también en algunas cuestiones de imagen. Cristina no entró directamente con los pantalones y los trajecitos de sastre, sino con vestidos. Aparece como muy femenina, pero con ese estilo que en este barrio se llama fálico-castradora, sobreactuada, incluso en las dos versiones. Pero esa sobreactuación disimula que, en el fondo, ella hace todo lo que el marido quiere, porque, en última instancia –acabemos con la hipocresía-, el poder fálico real es el que triunfa. O bien esta teoría

coincide con aquella otra de que, en realidad, ella es la que tiene el mando, la que lo tenía desde antes, y que él no hubiera sido nada si no hubiera sido por ella, y ella le impuso su presidencia (Halperín, 2009: 52).

Estos juicios descalificadores, que inicialmente son hacia su gestualidad en público, su modo de vestir haciendo referencia a su particular y excesivo gusto por la ropa, además de la supuesta ineptitud para gobernar, insinuaba que la mujer no estaba hecha para gobernar. Por eso el poder ‘fálico’ real es el que triunfa.

Parte de este discurso hegemónico se trasunta en otra biografía cuando habla de la usurpación de título. Allí se narra cómo se realizó una denuncia en la justicia, en plena campaña electoral, afirmando que Cristina Fernández no era realmente abogada y que no había terminado sus estudios como ella decía y que jamás había mostrado su título.

Lo cierto es que en 2007, antes de las elecciones presidenciales, el abogado Sergio Bergenfeld, en su carácter de presidente de la Asociación Civil para la Defensa de la Ciudadanía presentó una demanda junto al periodista Christian Sanz. Afirmaban que no era abogada. Se basaban en algunos de los siguientes puntos:

En la página del Senado de la Nación —luego en la de Presidencia—, Cristina aparecía como que había “cursado” estudios de abogacía, pero no que se había recibido y menos aún en qué año.

“Analizada la ficha de entrega del título de la Presidenta, la fecha de nacimiento está claramente escrita sobre otra anterior (19 de febrero de 1953 es la fecha de nacimiento de CK pero abajo se ve borroneado un 10 de agosto de 1989) y la matrícula —que corresponde al DNI— está tipeada sobre otro número”, afirmaban los denunciantes...

La denuncia fue presentada ante el Juzgado Federal en lo Criminal y Correccional N° 5, de Norberto Oyarbide, pero la causa fue cerrada debido a una respuesta de parte del rector de la Facultad de Ciencias Sociales y Jurídicas, Hernán Gómez, donde se afirmaba que existían las constancias y pruebas del hecho. Cabe aclarar que Gómez es radical y que en 2014 fue nombrado fiscal de Estado en La Plata, un cargo del cual, en teoría, no pueden removerlo.

En la entrevista para este libro, Bergenfeld señaló que Oyarbide le mostró el libro de actas donde figuraba la constancia de que Cristina Fernández se había recibido pero que el abogado no confió en ese documento al afirmar que las hojas no mostraban el paso del tiempo en un documento que necesariamente debe tener más de treinta y cinco años, ya que el año en el que se habría recibido la presidenta fue 1979 (Di Marco, 2014: 96).

Esta campaña de descrédito que se llevó adelante en 2007 y que aunque se aclaró, resurgió en varias oportunidades durante sus años de gobierno, pretende reafirmar dos ideas: la primera, que es una mujer capaz de hacer cualquier cosa para llegar a ser presidenta; la segunda y a mi entender la más importante, es que ella no tenía capacidad para gobernar, puesto que si no había terminado su carrera

universitaria carecía de capacidad y/o sabiduría. En definitiva, no sabe y si no sabe, no puede. Entonces quien gobernaría no sería Cristina Fernández, sino quien estaba detrás de ella, Néstor Kirchner.

Sylvina Walger en su biografía hace aparecer el tema electoral de Cristina Fernández como si nuestra democracia fuera una monarquía, restándole legitimidad al voto popular. La presenta a Cristina como heredera, y habla que los cambios electorales son a dedo y le resta total magnitud a los comicios electorales. Esto refuerza la idea de que somos una ciudadanía que no sabe o no quiere tomar decisiones por sí misma, sino que hay un monarca que las toma por nosotros. En cualquier caso lo que se niega es la legitimidad del sistema democrático y el voto popular como forma de elegir la autoridades para el país.

El tema lo instaló el Presidente...Él mismo no sería candidato; en cambio, designaba como heredera a su señora, la senadora Cristina Fernández. Una jugada que le permitiría saltarse la Constitución y volver en cuatro años – objetivo en el que parece concentrarse actualmente. También una medida oportunista empaquetada, como siempre, en un formato antidemocrático (dedo, nepotismo, todo un déjá vu para los argentinos) (Walger, 2010: 82).

Nuevamente aparece en esta biografía la idea de que ella no tenía la capacidad para gobernar y el poder real sería ejercido por su marido quien siempre habría estado detrás de las acciones de la candidata cuando ella ejercía como diputada y senadora.

Para su candidatura presidencial, Cristina aportaba un impresionante currículum, tan importante como engañoso: algo más de treinta años de militancia, de los cuales al menos un tercio dedicó a las funciones legislativas, aunque todo haya sido siempre controlado y ordenado por su marido. La mujer que aceptaba presentarse a la Presidencia era la misma que cuando Kirchner fue elegido Presidente aclaró que no quería cargos en el gobierno. “El poder no es un bien ganancial”, había sentenciado (Walger, 2010: 93).

Una mirada muy distinta sobre la elección de Cristina es la que tiene Halperín. Por un lado, el marido “ungió”, la puso al frente de una candidatura presidencial; por otro lado, y a diferencia de la visión de Walger, fue el voto popular el que le otorgó el lugar de presidenta de la Nación.

Cristina Fernández de Kirchner lanza su postulación oficial a la presidencia en el emblemático Teatro Argentino de La Plata...Pero, nuevamente, una mujer ha sido ungida por su poderoso marido en el cargo de presidenta argentina. A diferencia de Evita e Isabel, Cristina fue elegida como presidenta por el voto popular. No tuvo, como ellas, el crédito inicial de todo el peronismo. El ex presidente Duhalde, durante tanto tiempo el gran

elector de la provincia de Buenos Aires, puso en duda la capacidad de ella para ejercer la presidencia (Halperín, 2009: 20).

Coincidimos con Halperín en un punto bastante interesante, si los medios retrataban un discurso sobre la presidenta, no era que ellos inventaban, los medios reflejan una parte del discurso que ya está presente en la escena social. Por tanto, había un rechazo de una porción de la sociedad a la figura de la candidata y esto se expresaba también en los medios de comunicación.

En etapas iniciales de un gobierno suele predominar una "tregua" expectante ante cualquier nueva gestión esto no sucedió con Cristina: los medios señalaban que la presidenta ingresaba a la Casa de Gobierno bien avanzado el día y dedicaba pocas horas a su tarea presidencial, trabajaba poco. Como decimos, esta mutua hostilidad se traduce en el tono de la cobertura cotidiana y refuerza con ello la versión de un número grande de personas, que ya de por sí mostraban signos de rechazo hacia la figura de la presidenta.

No se trata de atribuir a los grandes medios una acción conspirativa para crear sentimientos que estaban ausentes en la sociedad. Los medios suelen actuar como amplificadores de parcelas de la realidad claro que es imposible ignorar su capacidad de potenciar esa misma realidad o, en cambio, amortiguarla, darle un peso relativo (Halperín, 2009: 204).

Como vemos se puede rastrear desde las distintas biografías una lucha hegemónica que aparece en los relatos políticos del momento de la campaña a presidenta de Cristina Fernández de Kirchner, y las apreciaciones y valoraciones sobre la presidenta que se vuelcan en estos relatos forman parte de esta lucha.

### **3.2. Segundo momento**

Primeros meses de la presidencia de Cristina Fernández de Kirchner. El conflicto por la 125. Enfrentamiento con los medios de comunicación y en especial con el grupo Clarín, los sectores agropecuarios, Federación Agraria, Sociedad Rural Argentina.

A principios de marzo de 2008, pocos meses después de que Cristina Fernández de Kirchner asumiera la presidencia de la República, se inició un largo conflicto con los sectores de mayor poder económico del país.

Como forma de lograr una mejor distribución de ingresos desde el Ministerio de Economía, a cargo del entonces funcionario Martín Lousteau, se anuncia una resolución que establecía un nuevo sistema de retenciones móviles a las exportaciones, que llevaba a aumentar el impuesto a la soja y el girasol, y se bajaba las retenciones a las exportaciones para el maíz y el trigo, se trataba de la resolución 125/08.

La medida fue motivada por la necesidad de obtener una mayor alícuota por el impuesto a la exportación de determinados granos, que en el contexto de un mercado internacional donde el precio se encontraba en ese momento en alza (se calculaba que el valor de la soja llegaría ese año a los 1.000 dólares por tonelada). Si bien el gobierno anterior venía aumentando las retenciones de los cereales y oleaginosas en la medida que los precios internacionales subían, se decidió crear un único sistema que contemplara la evolución de los precios. Así, si el precio internacional subía, las retenciones lo harían y al revés si ocurría lo contrario. La medida estaba destinada también a contener el aumento de los precios de los alimentos en el mercado interno.

Para explicarlo en términos económicos, no se gravaba la renta al agro, a través de la venta al exterior de los granos, ni se afectaba las ganancias por el trabajo en el campo, lo que se pretendía era evitar la inflación en el consumo interno por el aumento del precio de los granos en el mercado internacional.

Casarini nos ofrece una explicación de los motivos que llevan al gobierno de Cristina Fernández de Kirchner a tomar esa medida:

Las retenciones volvieron a aplicarse en Argentina en 2002. Y su objetivo fue neutralizar un efecto indeseado de la nueva estrategia cambiaria asociada al tipo de cambio “alto”. El compromiso con sostener un tipo de

cambio “competitivo” siempre implica un estímulo a las actividades de bienes transables ya sea que se traten de exportaciones o sustitución de importaciones. El estímulo proviene de la mejora del margen de beneficio al reducir los costos de los recursos no transables cuyos precios se determinan en pesos. De esta manera, es posible que sectores sin márgenes de beneficios positivos pasen a tenerlos. Pero en el caso de los sectores donde el margen de beneficio es positivo previo al nuevo esquema de paridad, el tipo de cambio alto implica lisa y llanamente una transferencia o renta cambiaria. Para neutralizar esa transferencia, se re-implementaron las retenciones. En síntesis, las retenciones no tienen una lógica impositiva en el sentido de imponer un gravamen sobre la retribución a los factores productivos involucrados sino en capturar una transferencia originada en la política cambiaria adoptada. Sin el compromiso con el dólar “alto”, el tipo de cambio descendería elevando el costo en moneda internacional de los insumos domésticos hasta que la ecuación costo beneficio del principal sector exportador arroje un margen similar al que resulta del esquema tipo de cambio alto más retenciones.

Con mayor probabilidad, la política de tipo de cambio alto implica una caída en el poder de compra de todos aquellos que reciben un ingreso definido en la esfera de los precios domésticos ya que la capacidad de compra de bienes y servicios importados se reduce. Los asalariados, pequeños comerciantes, productores y rentistas de factores desvinculados de la esfera internacional son los que cargan sobre sus espaldas con el costo del esquema. Costo que podría ser mayor si los cereales y oleaginosas formaran parte de los sectores promocionados ya que tal como se mencionará, obtendrían una renta cuya contrapartida sería indiscutiblemente una transferencia originada por los compradores de esos productos en el ámbito nacional. Las retenciones evitan esa transferencia al generar las condiciones para que el precio doméstico de los productos exportados sea distinto, y más bajo, que el internacional. Cuando estos productos constituyen la parte central de la canasta básica, es decir “bienes salarios”, la aplicación de un esquema de tipo de cambio alto sin retenciones resulta especialmente oneroso para los sectores de menores ingresos. Así los derechos de exportación son el instrumento idóneo para neutralizar esta transferencia (Casarini, 2009).

La resolución provocó un conflicto que duró 129 días en los cuales se produjo un paro empresarial agropecuario, manifestaciones callejeras, cacerolazos, protestas de la Sociedad Rural Argentina, Confederaciones Rurales Argentinas, CONINAGRO y Federación Agraria con cortes de rutas, bloqueo de los puertos de Rosario, desabastecimiento de productos alimenticios provenientes del sector agropecuario y un clima de conflicto social y político que iba en crescendo con el correr de los días.

Walger compone su visión de lo sucedido en la biografía de Cristina bajo el título “La rebelión de los tractores”

La euforia del triunfo de 2003 y la que desató la reelección de Kirchner a través de Cristina en 2007 comenzaron a desintegrarse al año siguiente cuando se produjo la crisis del campo (Walger, 2010: 128).

Walger sostiene en su biografía sobre Cristina Kirchner que no era ella la que realmente gobernaba o al menos no gobernaba sola, reiteradamente la menciona a Cristina como una figura ornamental que sólo obedecía las órdenes de su marido y que Néstor Kirchner tenía el verdadero poder.

De hecho durante los primeros años de gobierno se mencionaba en forma reiterada una idea de un gobierno de “doble comando”, según el cual las decisiones eran tomadas por Néstor Kirchner y Cristina Fernández era la cara visible del poder real.

Las escenas explícitas del doble comando fueron una constante en los años en que el matrimonio compartió el poder. Aunque ninguna deja tan mal parada a la Presidenta como la de la dramática noche de la derrota contra el campo. Siempre circuló la versión de que Cristina estaba dormida mientras en el Senado, de madrugada, se definía la suerte del proyecto de retenciones agropecuarias, y con él, también el futuro al menos inmediato de su gobierno y del país. Se trataba del desenlace de la alocada guerra que mantenía en vilo a la Argentina desde hacía meses, y la votación en la Cámara alta, desempataada por Cobos con un discurso consagratorio y digno de Hollywood, esa noche generó un rating descomunal en la televisión ¿Podía la jefa de Estado realmente estar durmiendo? (Díaz, 2013: 149).

Por otra parte el conflicto con el campo dejó al descubierto una discusión sobre el tipo de Estado que determinados sectores de la sociedad, los de la oligarquía terrateniente y grandes empresarios, querían para el país. El no haber consultado a los principales grupos económicos sobre esta medida, llevó a calificar de “autoritaria” y “demagoga” a Cristina Fernández.

Cristina había planteado el debate en blanco y negro: el aumento de las retenciones debía hacerse, argumentaba, para mejorar la “distribución de la riqueza” y quienes no apoyaran la medida respondían a intereses de grupos económicos complotados para derribarla. Un sector de la oposición y los propios campesinos se defendían, por su parte, explicando que la medida era confiscatoria, además de unilateral. En efecto, el gobierno había tomado la decisión sin un diálogo previo. Varios sectores de la academia, intelectuales e investigadores independientes acusaban al Gobierno de “decisionista”. Es decir, de ejercer el autoritarismo a la hora de tomar medidas medulares, como las retenciones, sobre un sector clave de la economía. Y, también, de leer el conflicto con los lentes del pasado, recreando la confrontación campo-gobierno, como sucedía en la época del primer peronismo y como si nada hubiera pasado en los últimos cincuenta años (Di Marco, 2014: 142).

Los términos de la confrontación campo-gobierno, se veía como una duplicación de un momento histórico determinado, el primer peronismo. En el primer gobierno de Juan Domingo Perón se buscó realizar una política que

permitiera impulsar la economía, inyectar capital para el desarrollo industrial y a la vez, que la gran masa de obreros viera incrementada su fuente de ingresos salariales. La medida redistributiva de ingresos llegó de la mano de la creación del Instituto Argentino de Promoción del Intercambio (IAPI), un organismo que tenía la finalidad de regular la comercialización de los productos agrícolas, comprando el Estado a través del IAPI los cereales y oleaginosas a los productores agrícolas a un precio menor de los que los vendía en el mercado internacional, de esta manera se aseguraba obtener una ganancia que le permitía llevar adelante la política de redistribución de ingresos y mantenía equilibrados los precios de los bienes alimenticios a nivel nacional.

En el gobierno de Cristina fueron los sectores hegemónicos de la sociedad argentina, quienes colocaron la discusión en términos del pasado y los encargados de promover la discusión en términos de “campo=patria” vs. “gobierno=expropiador, autoritario, demagogo”, sin embargo el relato aparece invertido, el gobierno sería el que “con las lentes” del pasado, adoptó medidas que empobrecían a los campesinos a los que llamaba “oligarquía vacuna”

Acuciados por la necesidad de financiamiento el dúo procuró obtener fondos a través del aumento de las retenciones al agro....Los Kirchner convirtieron sus apetencias en un enfrentamiento con connotaciones ideológicas. En la visión del retroprogresismo al que adherían, durante la guerra librada contra el campo se materializó un adversario fantasma: la “oligarquía vacuna” (Walger, 2010: 128).

Era evidente que el conflicto no se trataba sólo de una resolución por las retenciones agropecuarias. Era una discusión por el poder, por la forma de distribución de la riqueza, por la forma en que el gobierno tomaba las medidas económicas sin consultar a unos pocos sobre la pertinencia de dichas medidas, sobre todo cuando las mismas beneficiaban al conjunto social.

El punto mío –dice Chantal Mouffe- es que la política siempre tiene que ver con un ‘nosotros’ opuesto a un ‘ellos’. Siempre se define en términos nosotros/ellos. Una identidad colectiva, un ‘nosotros’, no puede existir sin determinar quién está afuera. La idea de que se pudiera tener un ‘nosotros’ así, todo inclusivo, es una idea completamente inconcebible en lo conceptual.

Mi argumento consiste en que este nosotros/ellos no se debe determinar en términos de buenos versus malos sino en términos de adversarios políticos, en términos de izquierda y derecha. Ahí es donde yo insisto en una cosa: dado que la política tiene que ver con un nosotros/ellos, cuando uno, como lo hace ese sector, no puede determinar un nosotros/ellos en términos políticos, está de alguna manera llevado a definir el ‘ellos’ como los

‘malos’. Ya no se puede hacer esa distinción en términos políticos, entonces se determina en términos morales (Halperín, 2009: 191).

Si lo discursivo, al decir de Voloshinov, nos permite hablar de la complejidad de lo social, y es allí donde las significaciones circulan, se cristalizan y van organizando los objetos, se había cristalizado un nosotros/ellos – un bueno/malo – en esta “guerra contra el campo” como definía Walger.

Kirchner estaba convencido de que la pelea era contra el poder oligarca. A medida que el conflicto se prolongaba, intervenía el poder financiero de los poderosos pools de siembra, pero lo que mantenía abierta la crisis era la pelea con los chacareros. Agregado al poder de daño esos grupos financieros, el gobierno tiene en la vereda de enfrente a los chacareros y a *Clarín*. Confiesa un ministro: "con el conflicto rural, al gran público mediático se le cayeron las acciones en un 70%, y eso es imposible que te lo perdonen. Enfrentar al campo y a *Clarín* al mismo tiempo fue demasiado. Los medios son factores de poder, grupos de presión que se mueven por intereses económicos". Tal vez Cristina y Néstor confiaron en aquellos intereses mediáticos iban a quedar al desnudo y el público optaría por comprar menos diarios y cambiar de canal. Fue un error de cálculo (Halperín, 2009: 233).

El signo positivo estaba instalado en el campo/patria, lo argentino, el suelo, el motor de la economía del país, el “fetiche” en términos de Angenot.

Bellotta retoma las palabras de la presidenta para relatar la confrontación que se había dado con el gobierno y cuál era núcleo central de la discusión que estaba en el fondo de esta “pelea” con el campo.

Yo creo que en la República Argentina se está discutiendo la distribución del ingreso y un modelo de país. Eso es lo que estamos discutiendo. Ustedes habrán escuchado a muchos dirigentes políticos hablar permanentemente de la distribución del ingreso, y esto tiene que ver con el modelo de país. Lo que pasa es que hay que preguntarse a quiénes se refieren cuando dicen ‘distribuir el ingreso’. Yo les pregunto a los señores periodistas, a los señores políticos y a todos los argentinos: el ingreso, ¿de quién? Porque esta es la gran cuestión (Bellotta, 2012: 188).

Luego de esta dura confrontación, donde se hacía evidente cuál era la lucha, la ley se llevó a debate en el Congreso. El resultado del debate para la aprobación o no de la resolución 125 tuvo un resultado sin precedentes, el propio vice-presidente de la Nación y quien estaba encargado de presidir la sesión de senadores donde se votaba la ley, siendo necesario que desempatará, se pronunció en contra de la ley con su voto “no positivo”.

Cristina Fernández narra ese momento a la periodista Sandra Russo:

En el 2008, la 125 pasó de ser una decisión política aislada a ser el eje de discusión de todo el modelo económico y social. Por eso digo que fuimos obligados a la pelea. La situación nos obligó a pelear para defender el Gobierno. Vos prendías la televisión ese año y escuchabas las cosas que decían de mí y de Kirchner, y nunca se las habían dicho a nadie. A nadie. Nunca. Yo puedo hacer discursos con contenidos fuertes, pero son conceptos. Me devolvían agravios personales, uno atrás del otro. Se me negaba hasta el derecho a defenderme. Cuando critiqué la caricatura de Sábato, en la que yo aparecía con la boca tapada y Néstor en mi cerebro, o cuando apareció Moyano con las manos atadas y manchadas de sangre... No, el hecho de ser un excelente caricaturista no te pone en un lugar intocable.

En el 2008, con Néstor intercambiábamos reproches, era la pelea del año. Él me echaba en cara la designación de Lousteau, y yo le contestaba: "Pero a Lousteau lo pude echar. ¿Qué hago con Cobos, que me lo pusiste vos?" Era la misma pelea, repetida muchas veces, después hasta la abreviamos. Él decía "Vos y Lousteau" y yo le contestaba "Vos y Cobos". Y se tenía que callar la boca. Pobre (Russo, 2011: 132).

### **3.3. Tercer momento**

El gobierno de Cristina Fernández tuvo un revés político con el “voto no positivo” de su vice-presidente, Julio Cobos, a una medida impulsada por el propio Ejecutivo del que éste formaba parte. Un momento político que reveló una gran debilidad en la alianza gubernamental que tenía un hombre en el gobierno que respondía al poder oligárquico dominante en Argentina.

Pero esa debilidad no se transformó en una renuncia de Cristina como muchos esperaban, sino en la profundización de un modelo político de igualdad social que venía llevándose a cabo desde 2003 cuando Néstor Kirchner comenzó su presidencia. Cristina le confesaba a una de sus biógrafas:

Cuando vi la embestida, la verdad, no dudé. Se dio naturalmente. No pensamos nunca en retroceder ni en negociar ni en hacer un gobierno débil. Me refiero a lo que me vengo refiriendo desde que empezamos a hablar. A las convicciones. A lo que me parecía lo mejor para el país. Yo me planté y bueno, dije, si me echan, que sea por lo que pienso y hago, no por lo que no me animo a hacer. No me iban a echar por débil. No quise ser como Alfonsín, que se terminó yendo después de haber hecho lo que no quería. Eso sí que no. Ni por estúpida, porque me estaban subestimando (Russo, 2010: 133).

Sin embargo esta situación fue retratada de otra manera. El gobierno había acusado el duro golpe recibido y se sintió a la deriva por un breve momento, no por ello el gobierno de Cristina habría dudado en avanzar.

Concluido el voto negativo de la 125, la presidenta y su marido pasaron una semana en la que el país conoció la crisis institucional. Pocos días después, Néstor optó por retomar vínculos con los sectores aliados del peronismo que se habían alejado, y el gobierno de Cristina lanzó iniciativas con gran sentido de la oportunidad. Pero la resistencia de las clases medias ya estaba declarada, y la mayor concentración del poder de decisión en el matrimonio contribuyó al aislamiento (Halperin, 2009: 239).

Una vez terminado el conflicto de la 125 el gobierno de Cristina impulsó un conjunto de leyes, que propiciaron más afrentas y también se tradujo en una discursividad bastante virulenta por parte de sus opositores y en particular los medios de comunicación hegemónicos.

Se envió al Congreso de la Nación un proyecto de ley para que la empresa Aerolíneas Argentinas y Austral volviera a la órbita estatal. Ambas empresas habían sido vaciadas después de la privatización en los '90. El Senado

aprobó la re-estatización y declara como servicio público la actividad aerocomercial, para mantener la integración de las distintas regiones del país promoviendo la apertura de nuevas rutas aéreas y mayor número de vuelos e interconexiones a nivel nacional e internacional. Además el Estado se garantizaba con esta norma tener el 51% de las acciones, controlando así la mayoría accionaria de las empresas.

Otra de las leyes que impulsó el gobierno de Cristina fue la Ley de Movilidad jubilatoria garantizando a los jubilados dos aumentos por año en forma automática en septiembre y marzo. El Senado convirtió el proyecto, enviado por el Ejecutivo, en Ley en octubre de 2008.

Una de las medidas más polémicas fue la estatización de los fondos de pensión y jubilación que estaban hasta ese momento en manos de empresas privadas, administradoras de fondos de pensión y jubilación (AFJP). En noviembre del mismo año el Congreso aprobó un proyecto enviado por el Ejecutivo que permitía la estatización del sistema previsional. Las AFJP administraban una suma estimada en 90 mil millones de pesos de los trabajadores en actividad, y les cobraba una comisión por la administración del 33% de sus aportes. Accesoriamente las AFJP se encargaban de poner los fondos en distintas colocaciones, dando en numerosas ocasiones pérdidas en lugar de ingresos, por lo que el trabajador además de pagar por la administración de los fondos un porcentual se encontraba, muchas veces, con una descapitalización de sus ahorros jubilatorios.

La re-estatización de Aerolíneas Argentinas y Austral y la norma que permitió a la ANSES comenzar a administrar los fondos de jubilaciones y pensiones, desató nuevas críticas al gobierno de Cristina. Se intentaba hacer creer que el Estado como no había podido adoptar una medida confiscatoria con el “Campo”, ahora iba a saquear los recursos de los trabajadores y expropiar empresas.

La medida fue tomada por Cristina, pero la mayoría de los diarios hablaron de una “iniciativa del matrimonio Kirchner”. El principal analista político de Clarín sostuvo: “...el nuevo proyecto de Cristina y Néstor Kirchner de estatizar el total de las jubilaciones de la Argentina no tendrá, tal vez, su mayor obstáculo en el sistema político como en el estado de ánimo colectivo que el propio gobierno supo generar en estos diez meses (Bellotta, 2012: 190).

La realidad es que el sistema de AFJP había sido una de las tantas medidas de política neoliberal que sufrió Argentina en la década de los 90. Fue durante la presidencia de Carlos Menem, que se promulga la Ley 24.241 con la que se crea un nuevo sistema previsional mixto. De esta manera, se pretendía “achicar” el Estado reduciendo el gasto público, y la creación de las empresas tendría la facultad de administrar los fondos de jubilación en tanto así lo decidiera el trabajador.

El gobierno de Cristina rescató los fondos previsionales de las manos de las AFJP que administraban desde los ‘90 y que tras la crisis mundial de 2008 estaban en riesgo. Para entonces, debido a la mala administración de los fondos por parte de las empresas, apenas el 23% del medio millón de afiliados cobraba íntegramente sus jubilaciones.

Una vez que se re-estatizaron los fondos jubilatorios, la Administración Nacional de Ingresos Públicos (ANSES), designó directores en las empresas en las que tenía participación accionaria, con el objetivo de realizar un control y seguimiento adecuado de la gestión de las empresas en que la ANSES tiene dicha participación.

Otra medida definitoria fue recuperar los recursos de los trabajadores. Eso parecía imposible, y creo que si lo hicimos fue por el envión del 2008, cuando el mundo se vino abajo. Por eso yo lo valoro tanto a Amado Boudou. Porque fue él el que vino a traerme esa idea. Era un feriado. Me llama Massa, que era el jefe de Gabinete. Massa tiene una cosa... Cuando algo lo supera, cuando se pone nervioso, se ríe sin parar, pero casi histéricamente, pobre, no puede parar de reírse. Ese día me llamó muerto de risa, me decía que estaba con Amado, que Amado se había vuelto loco y que querían comentarme una idea.

Bueno, le dije, vengan. Fuimos a la Jefatura de Gabinete. Sí, era feriado. Porque llegaron de sport. Llegan los dos. Amado me dice, mientras Massa se sigue riendo: "Presidenta, el mundo no va a volver a ser lo que fue. Tenemos que ir por las AFJP". Le pregunté cómo sería. Y empezó a desplegar hojas y hojas, a explicarme. Massa, muerto de risa. Le dije a Amado: "Me gusta, pero llamemos a Kirchner a ver qué opina". Y ahí mismo lo llamamos y le pedimos que fuera a la Jefatura. Estábamos sentados en mi escritorio. Néstor vino y se paró detrás, en el medio, y Amado volvió a desplegar las hojas y a explicar el proyecto. En ese momento el Estado estaba pagando el 60% para que las AFJP cumplieran con el pago de las jubilaciones mínimas. Nunca me voy a olvidar ese momento. Néstor escuchó todo en silencio, y cuando Amado terminó de hablar, no dijo nada. Primero le extendió la mano, y mientras se la estrechaba le dijo: "Estoy totalmente de acuerdo". Para nosotros fue una noche muy importante (Russo, 2011: 134).

La medida fue ideada por Amado Boudou y permitió administrar correctamente las jubilaciones y pensiones de los trabajadores. Posteriormente cuando Amado Boudou acompaña en la fórmula a vicepresidente para el segundo período de Cristina Fernández, comenzó por parte de los medios opositores que mantenían un rechazo al gobierno de la presidenta, una denuncia por supuesto cohecho pasivo y negociaciones incompatibles con su condición de funcionario público por el caso de la imprenta Ciccone Calcográfica, y se relaciona a Boudou con un supuesto romance que habría tenido con Cristina.

Esta mujer, la Dueña, también estaba ahí cuando decidieron tomar el dinero de las AFJP y las reservas de las empresas nacionalizadas, como YPF, el Correo, Aguas Argentinas y Aerolíneas Argentinas (Wiñazki, 2014: 8).

Lo cierto es que esta medida que fue aprobada por el Congreso, aunque para Wiñazki la presidenta “tomó del dinero” y para Walger, que insiste en que quien gobernaba era Kirchner, fue el que “se adueñó” de los fondos de las AFJP, permitió tomar posteriormente otras medidas que favorecieron la inclusión social, como la asignación universal por hijo (AUH), brindar créditos para viviendas e inversión en obras públicas.

Habría sido el propio Kirchner quien le puso fin a las AFJP y se adueño de sus fondos; como los de la ANSES y del Banco Nación. Él también habría cerrado el acuerdo con el fútbol, sin llegar a “secuestrar” goles pero con pérdidas astronómicas. La estatización de Aerolíneas Argentinas, que costó la amistad con el gobierno español y sólo genera pérdidas, y la creación del Fondo del Bicentenario también salieron de su cabeza. Sin embargo, fue a Cristina a quien le tocó anunciar, durante los últimos 60 días del año, la estatización de las AFJP, el pago de la deuda al Club de París –no sólo no se pagó, sino que a Cristina “de París” le hacía pensar que era una deuda con Francia y por eso pretendía hablar con Sarkozy- y el pago a los bonistas que quedaron fuera del canje (Walger, 2010: 133).

Desde luego que ni Walger ni Wiñazki hacen referencia alguna a la estafa que los trabajadores sufrieron en manos de esas empresas y en la que se vio implicada el Grupo Clarín en 2010 con una denuncia penal.

El titular de la Unidad de Información Financiera (UIF), José Sbatella, presentó ayer una denuncia penal por estafa y asociación ilícita contra el grupo Clarín y el banco JP Morgan. El expediente recayó en la fiscalía federal número 3, a cargo de Eduardo Taiano. La causa apunta a determinar si el multimedio “manipuló los precios de sus acciones al momento de realizar una oferta pública en el mercado de valores”. Esto ocurrió en 2007, unos meses antes del estallido de la crisis financiera internacional. Las acciones del grupo, que fueron compradas por las ex AFJP, salieron al mercado con un valor de 35 pesos y luego cayeron

abruptamente a 9 pesos. El ex vicepresidente del JP Morgan Hernán Arbizu calificó toda la operatoria como “el saqueo de las AFJP”. El ex banquero se presentó ante la UIF a principios de este año para autodenunciarse. En el expediente de la demanda penal consta que los directivos del JP Morgan habían “apurado la operatoria” antes del crac bursátil, a la vez que estaba en conocimiento de la “manipulación” de información por parte del Grupo Clarín.<sup>1</sup>

Sin embargo, tanto para Clarín como para algunos políticos opositores el Congreso de la Nación, lugar de representación de los ciudadanos en el Estado, se transformó, por esta medida y muchas otras, en la escribanía de Cristina:

Ella, Esta mujer, la Dueña, extremó el control de los jueces federales. Transformó al Parlamento —igual o más que el ex presidente— en la escribanía de sus caprichos. Continuó con la invasión del Instituto de Estadística y Censos (INDEC) para seguir manipulando los índices de la inflación y la pobreza (Wiñazki, 2013: 8).

Halperín reflexiona sobre la forma en que las mujeres en el poder son llamadas, tanto Eva, Isabel y ahora Cristina recibieron un destrato social.

“Innombran” a las mujeres que han ejercido el poder público, remitiéndolas al estadio de las mujeres de la Antigua Roma, que carecían de nombre propio, sólo podían ser reconocidas por el apellido paterno, y estaban confinadas al mundo privado, en una sala de la casa: el gineceo (Halperín, 2009 : 12).

A nuestro entender ese “innombrar” no es tal. Eva, Isabel y ahora Cristina, no son innombradas, son re-nombradas. Se les quita su nombre y se las reconoce por otros como para el caso de Cristina “Esta mujer”, “Ella”, “La Dueña”, “la yegua”, “usurpadora” y tantos otros. Lejos de innombrar se la nombra con un acento valorativo negativo que, en todo caso, releva como múltiples acentos se le intentan imponer a Cristina Fernández en una clara operación estigmatizante.

La llegada de las mujeres peronistas al poder de la mano de sus maridos supuso momentos históricamente inéditos de ruptura, en los cuales se derrumbó la separación que confinaba a las mujeres y lo público se fundió con lo privado. El problema es que todavía en la Argentina de nuestros días, “mujer pública” sigue sonando a mala palabra (Halperín, 2009: 251).

Tampoco estamos de acuerdo con esta afirmación que da Halperín de “mujer pública” sigue sonando a mala palabra. Lo que hemos analizado hasta

---

<sup>1</sup> Sebastián Premici. (2010, agosto 7). Un mal negocio de las AFJP. Página 12, Economía). <http://www.pagina12.com.ar/diario/economia/2-149058-2010-07-08.html>

ahora nos permite comprender, que esta forma donde “lo personal es político” sin lugar a dudas, para el caso particular de Cristina Fernández todo agravio personal que ha recibido, toda forma de ser nombrada en estos libros, no es más que una forma de ver como “la cultura es un componente activo de la política” (Caletti, 2006: 50) y estos relatos sobre la presidenta forman parte de esa cultura y política de la época.

En junio de 2009 se lleva a cabo en todo el país las elecciones de medio término para renovar la mitad de los miembros de la Cámara de Diputados y un tercio de la Cámara de Senadores.

La lista del Frente para la Victoria, encabezada por el ex presidente Néstor Kirchner, fue derrotada en la provincia de Buenos Aires por la del diputado Francisco de Narváez. Si bien el oficialismo se mantuvo como primera minoría, pasó de tener 115 a 96 legisladores. Esto resultó un duro golpe para el gobierno, se perdía en la provincia de Buenos Aires, considerada un bastión del FPV de tradicional raigambre peronista. Las elecciones habían sido adelantadas y la apuesta de Kirchner fue ganar la provincia de Buenos Aires para otorgar aires renovados al gobierno de Cristina Fernández luego de la 125.

Sin embargo, la polarización que se había producido con el conflicto agrario llevó a la derrota electoral en esa provincia para la lista del Frente para la Victoria.

La polarización del conflicto agrario que traccionó, además del sector del campo que estaba implicado en la medida de la 125, a una parte de la clase media argentina que no estaba en consonancia con la política que se desarrollaba y que se hizo eco del conflicto. Entonces la sociedad se polarizó: hubo un nosotros que esgrimió el estandarte de todos los símbolos patrios que era el campo, por lo cual los intereses de la tierra, del campo, era una interés del conjunto y del otro lado el gobierno, un gobierno que quería realizar una medida de expropiación del trabajo de los “campesinos” Había un nosotros/campo/patria/que se consideraba el motor de la economía argentina y un ellos/el gobierno/expropiador/que quería volver al pasado del peronismo.

Desde luego que la alianza del gobierno con el aparato justicialista (gobernadores e intendentes) también es aprovechada por la oposición para reforzar su discurso de que “los Kirchner se alían a lo peor del pasado”. Planteando de esa manera sesgada –gobierno/pasado *versus* oposición/futuro-, la oposición busca –y consigue- captar el rechazo de

sectores de la sociedad contra el gobierno y aparecer, insistimos, como una promesa de cambio. Como si recapturaran las fantasías al ingreso al Primer Mundo que Carlos Menem tanto alentó en las clases medias (Halperín, 2009: 247).

Claramente, Halperín, coloca en su relato cuál era el momento político que se estaba viviendo. Un pasado que representaba los valores que estaban en clara oposición a esa hegemonía de los “noventa” y que se hacía eco de un sector de la sociedad de tradición nacional y popular peronista; del otro lado, un futuro que proponía un cambio y que insistía en un consenso, en una forma de gobernar sin conflicto, un futuro perfecto sin peleas.

El discurso de los Kirchner se fortalece, entonces, en la idea de reconstruir un pasado que vio una Argentina virtuosa. Lleva como estandarte la idea de la reparación histórica, mientras que en la vereda de enfrente, la oposición virada a la centroderecha, y sectores ligados al poder económico buscan la imagen de defensores del futuro: en forma solapada o abierta, reniegan de “la vuelta al pasado” (así lo describen algunos de sus voceros que supondrían a los juicios a los represores de la dictadura, esparcen la sospecha de que los Kirchner son un refugio de Montoneros y, además, los acusan de haber “dilapidado una oportunidad histórica” de crecimiento con su política “revanchista” que castiga a quienes producen riqueza (Halperín, 2009: 247).

Pasado vs. Futuro se juegan como dos imaginarios ligados a la política. El futuro sería la vuelta a una política neoliberal, gestonaria, una política sin políticos, sólo gerentes facilitadores de la riqueza para unos pocos, que una vez que derramara la copa de la abundancia caería sobre los que no tienen nada, como proponía el paradigma neoliberal de los 90. Lo que se reclamaba desde la oposición al gobierno de Cristina Kirchner era que la gestión no tuviera un enfoque de tipo liberal, y esto es lo que se va a objetar en cada medida que se promoviera desde el Ejecutivo.

Esta demanda obedece, por cierto, a una forma de concebir la política que, a juicio de Caletti, roza el contrasentido:

Nuevamente, el asunto es no confundir los términos. El problema no es que ellos se comporten gerencialmente. El problema es que, en una porción seguramente significativa, esta modelización de la subjetividad política por la población como el horizonte que la política es capaz de organizar, forma parte de una sensibilidad social y se cifra en significantes que circulan ampliamente: “capacidad de gestión”, “experiencia ejecutiva”, etc. Hablar de una modelización gerencial de la subjetividad política entraña casi un contrasentido, vale decir, esa modelización supone a la política en términos que son casi la negación de lo que solíamos entender, e insistimos hoy en entender, por ella, o –al menos- se trata de una modelización que se sitúa en el borde de lo políticamente pensable (Caletti, 2011: 93).

Frente a una modelización de la política gerencial se opondría la política del gobierno de Cristina Kirchner, que lejos de “saber gestionar”, comete acciones ilegales a los ojos de aquellos que tan mal le sentaba las medidas “populistas” del gobierno, como crear más empleo o velar por las jubilaciones de los trabajadores argentinos. Entonces, de un lado los argumentos son la defensa de medidas políticas no distributivas, exacerbar la idea de que los mejores gobernantes serían empresarios capaces de gestionar el país como una empresa.

Así resume Halperín como se llegó a la derrota electoral de medio término del FPV en la provincia de Buenos Aires:

Simplificando al exceso, la oposición reivindica la necesidad de apoyar a quienes crean riqueza en lugar de atacarlos y no caer en las acciones presuntamente demagógicas del gobierno y su despilfarro de los recursos del Estado. No es casual que quienes han derrotado al gobierno con mayor apoyo de la sociedad sean empresarios sin experiencia política o con pobre gestión pública, como si los políticos partidarios también fueron vistos como el pasado y la redención argentina de la mano de aquellos asociados a la riqueza (Halperín, 2009: 248).

Lo que siguió al resultado electoral fue la decisión del gobierno de continuar trabajando en la misma línea. Sandra Russo lo resume así en el prólogo de su libro:

Nadie sabe cómo y a qué ritmo se habrían desarrollado los acontecimientos si Cristina no hubiese sido tan ferozmente atacada desde el principio, y si aquel ánimo destituyente no la hubiese puesto en la disyuntiva de profundizar su proyecto para defenderlo. Pero eso fue lo que pasó después: cuando sus opositores pensaban que ella cedería, después de la derrota de 2009, volvió a jugar tan fuerte que por momentos resultaba inconcebible. La reestatización de Aerolíneas Argentinas, el regreso de los fondos previsionales al Estado después de catorce años de AFJP, la Asignación Universal por Hijo que ahora incluye a las embarazadas, la ley del Matrimonio Igualitario y, especialmente, la Ley de Medios, son algunas de esas iniciativas políticas que indicaron esa profundización.

El gobierno de Cristina Fernández fue el primer gobierno argentino cuya estabilidad fue amenazada directamente por sectores civiles, económicos y políticos, que transparentaron su voluntad de limar una democracia para defender, ya no "un estilo de vida", como se declamaba en los '70, sino intereses económicos puntuales (Russo, 2011: 5).

La presidenta presenta el programa “Fútbol para Todos”, que transmite en forma gratuita, en vivo y a través de los sistemas de televisión abierta los torneos oficiales de fútbol organizados por la Asociación del Fútbol Argentino a

todo el territorio del país. Esta medida fue vista como una nueva ofensiva a los sectores hegemónicos de poder y en particular contra el grupo Clarín.

Por esas horas, Kirchner acababa de redoblar su tenaz ofensiva contra el multimédios, al que responsabilizaba por su derrota electoral. Los dos tanques que preparaba para atacar al holding dirigido por Magnetto eran la Ley de Medios, que lo obligaría a desprenderse de parte del grupo, y el Fútbol para Todos, que le sacaría a Clarín el millonario negocio de la televisación de los partidos. Esa loca embestida de alguien que acababa de perder en las urnas desconcertaba no solo a Magnetto, sino a sus invitados presuntamente oficialistas (Díaz, 2013: 48).

Wornat relata en la biografía de Cristina las medidas de gobierno más importantes post derrota electoral y lo que significó, según ella, para los argentinos esa medida.

Dos temas se instalaron exitosamente: la Ley de regulación y desconcentración de Medios y el Fútbol para Todos. O sea, gratuito, lo que tenía un enorme impacto social, y al mismo tiempo, era un duro revés para el Grupo Clarín, que participaba del millonario negocio. La Ley de Medios había sido una promesa del gobierno de Néstor, y se concretaba, por fin, durante la etapa de Cristina.

Cristina encabezó el acto desde el gobierno y la AFA firmaron el convenio que puso fin al monopolio del fútbol. Otra polémica. Si era o no conveniente en ese momento cuando había otras prioridades, si la relación con Julio Grondona –controvertido personaje vinculado en negocios poco claros con diferentes gobierno- cumplía con los parámetros éticos, si los millones que pagó el oficialismo por los derechos les costaba a la gente; cuando pagar para verlo se convertía en algo imposible para miles de argentina.

La Ley de medios fue al parlamento y se aprobó. En octubre, Cristina sancionó un decreto de la asignación de 180 pesos por hijo para los padres de limitados recursos económicos y con hijos menores a los 18 años de edad, lo que se extendía de por vida en caso de hijos discapacitados (Wornat, 2011: 393).

En consonancia con estas medidas de ofertar más medios de comunicación, para que no sea sólo la voz de los medios hegemónicos la que se escuchara, se crea en agosto de 2009 el sistema de Televisión Digital Abierta (TDA), que permitía acceder a señales de aire en todo el país de modo gratuito, democratizando la información y promoviendo la diversidad cultural.

Luego de una amplia convocatoria de distintas organizaciones sociales, académicos que debatieron la pertinencia de una nueva ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, el Senado la sanciona, en octubre de 2009. La norma impulsada por el Ejecutivo -que reemplaza a la Ley de Radiodifusión promulgada por la dictadura- regula los servicios de comunicación audiovisual y establece

mecanismos destinados a la promoción, desconcentración y fomento de la competencia con fines de abaratamiento, democratización y universalización del aprovechamiento de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación.

Bajo el título Los Medios y el tono “Confrontativo” Halperín dice:

Desde luego que los medios han resultado una pieza maestra en el proceso de construir el sentido común. Y el lugar de antagonismo en que se ubicaron los Kirchner, acusando a los medios, parece explicar en parte el rechazo que han recogido en los grandes centros urbanos. La encuestadora Analía del Franco explica: “A la gente le molesta, por ejemplo, la confrontación del gobierno con los medios de comunicación, a los cuales se tiene en alta valoración. Se los considera como aliados, y por eso causa disgusto que la emprendan contra los medios...es uno de los factores que han instalado la imagen de los Kirchner como revanchistas (Halperín, 2009: 192).

Para Halperín y otros biógrafos fueron los Kirchner los que emprendieron contra los medios de comunicación, en especial Clarín, una afrenta explícita. Es claro, entonces, que el sentido común dominante y del cual gran parte de la sociedad se hizo eco sea este, ya que fueron los medios de comunicación quienes instalaron en sus agendas que los Kirchner iban por ellos, que los empleados de TN, Clarín y otros medios de comunicación se quedaban sin trabajo con la nueva Ley de Medios, que era censura, ley mordaza, que el gobierno de Cristina Fernández era una dictadura y necesitaba llevar a cabo el desmantelamiento de los medios de comunicación.

El gobierno de Cristina Fernández de Kirchner controla de manera directa e indirecta el 80% de los grupos mediáticos en la Argentina. No existe en el país ley de acceso a la información pública ni tampoco una ley que regule la distribución de la publicidad oficial. No es posible, en consecuencia, chequear el manejo, que es político, del dinero que se distribuye desde el Estado para comprar, subsidiar o manejar medios oficialistas e hiperoficialistas. Poderosos empresarios afines al gobierno, entre los que sobresale Cristóbal López, con intereses en el juego y el petróleo, han comprado medios solo para expandir el eco de la voz oficial. A la vez, Cristina aprobó y propició los escraches contra las voces que no le fueron dóciles. Los escraches no se perpetraron solo contra los medios sino también contra periodistas con nombre y apellido cuyo único pecado es el de no ser oficialistas. Se montaron manifestaciones con gigantografías con los rostros de periodistas independientes a los que fanáticos afines al gobierno inducían a escupir (Wiñazki, 103: 101).

En octubre de 2009 Cristina Fernández anuncia la creación de la Asignación Universal por Hijo (AUH). Esta medida tuvo varias lecturas desde la que eran consideradas como una medida electoral, asistencialismo, personalismo

del gobierno, derrochamiento de los fondos del Estado ya que no cumplía con su cometido.

La AUH fue creada mediante el decreto número 1602/09 y fijada en 180 pesos, en octubre de 2009, cuando la realidad económica indicaba que con 3,84 pesos se compraba un dólar. La inflación de entonces estaba lejos de alcanzar los niveles de fines de 2013 y principios de 2014.

El beneficio se fue ajustando, con un refuerzo muy importante en julio de 2013, con la mira puesta en mejorar las chances electorales del oficialismo en los comicios de octubre. De hecho, cuando Cristina decide instaurar la AUH habían pasado apenas unos meses desde la derrota electoral de las legislativas nacionales. El plan social le vino de perlas: se convirtió en una de las principales espadas, junto con el programa Fútbol para Todos y la Ley de Medios.

Las reacciones a favor y en contra fueron numerosas. El camionero Hugo Moyano, que por entonces aún era su aliado, catalogó de “revolucionaria” la política implementada, mientras que Amado Boudou —ministro de Economía en aquel año— la calificaba como una “decisión brillante” de la presidenta. Desde el espacio de Lilita Carrió en cambio siempre cuestionaron, entre otras cosas, que la medida se hubiera cristalizado en un decreto y no en una ley. No son los únicos en reclamar que la asignación se transforme en ley para, de esa manera, convertirse en una política de Estado y no de gobierno.

“Instaurarlo por decreto de necesidad y urgencia implica un reconocimiento de derechos otorgado por el personalismo de ellos”, interpreta hoy el actual diputado nacional por la Coalición Cívica-UNEN Fernando Sánchez, ladero de Carrió.

Pese al mar de fondo, en octubre de 2010 la Organización Internacional del Trabajo (OIT) daba a conocer un informe que no dejaba espacio para la duda: en apenas un año, la AUH había ayudado a reducir en un 65 por ciento los niveles de pobreza en niños y adolescentes y en un 18 por ciento la indigencia de ese mismo grupo (Di Marco, 2014: 158).

Todas estas lecturas instalaron, en algunos sectores, que la asignación era un subsidio para mantener vagos y que las mujeres preferían tener hijos para cobrar la asignación a salir a trabajar.

La Asignación Universal por Hijo (AUH) —adoptada en octubre de 2009 y destinada a chicos de hogares vulnerables— es una de las medidas más progresistas del gobierno de Cristina Fernández y, a pesar de sus grietas, una de las que mayor impacto produjo en términos de inclusión y escolaridad.

Sin embargo, y a diferencia de lo que hoy parece, no siempre contó con la aprobación de la presidenta quien, por el contrario, durante años rechazó la idea de un subsidio por considerarlo parte del “asistencialismo”: el dato puede rastrearse en los diarios del período (Di Marco, 2014: 153).

Bellotta toma las palabras de Ernesto Sanz, presidente de la Unión Cívica Radical, para escenificar cómo se retrata el desprecio por los que tienen poco y en clara manifestación contraria a esta medida de gobierno:

Algunas herramientas que son buenas en teoría –dijo- terminan desvirtuándose en el camino. En el conurbano bonaerense, la Asignación Universal por Hijo, que es buena en términos teóricos, se está yendo por la canaleta de dos cuestiones: el juego y la droga. Usted advierte del dos al diez de cada mes (cuando se liquida la asignación) cómo aumenta la recaudación de los bingos y de los casinos, y cómo se nutre el circuito ilegal de la droga a través de la plata que recaudan los famosos dealers de la droga.

Cuando uno de los presentes le preguntó si no creía que era una visión que estigmatizaba la pobreza, el dirigente radical respondió: “Es un dato de la realidad, desde el momento que se implementó el programa de la Asignación Universal por Hijo, los datos marcan que lo que se venía gestando en juego y en droga ha tendió un crecimiento y no hay razón, no lo veo yo, no lo ven los analistas. No hay otra razón que no sea la de incorporar esa inmensa masa de dinero que circula, por lo menos, en los datos del conurbano”

Después expuso su concepto de “distribución de la riqueza” claramente opuesto al que planteaba Cristina: “Estamos hoy perjudicados por un gobierno que cree que la distribución de la riqueza pasa por la distribución del dinero de los gobernantes. Esto tiene que ver con cuestiones que son positivas: jubilaciones, asignación universal, planes sociales, positiva, digo, en teoría. Pero nosotros creemos que no hay método más potente en distribuir riqueza que generar riqueza y apostar a los sectores que la generan (Bellotta, 2012: 195).

Bellotta interpreta esto como la famosa teoría neoliberal del derrame, que sostenía que si los sectores económicos poderosos ganaban mucho dinero este se derramaría sobre las clases más postergadas. Pero no sucedió así, y esa fue una de las razones por las que se produjo el estallido social de 2001.

Por último, el senador Sanz dedicó una última crítica a la gestión de Cristina: “El gobierno cree que los sectores que generan riqueza son cuasi enemigos, a los que solamente hay que sacarles en materia de impuestos, retenciones y demás, para luego desde la Casa Rosada y con la birrome en la mano, redistribuirlos en asignaciones universales, clientelismo, planes de cooperativas de trabajo para el conurbano bonaerense, que lo único que genera son esos ejércitos que ustedes vieron paralizar la Capital”, dijo en alusión a los piquetes que suelen reclamar frente al ministerio de Desarrollo Social (Bellotta, 2012: 196).

Considero relevante mencionar otras medidas que se llevaron a cabo en este período del gobierno de Cristina Fernández, que muestran el cambio social e histórico del país.

Se crea el Fondo del Bicentenario para terminar de pagar la deuda externa Argentina. Una vez cancelada las obligaciones con el FMI, y habiendo logrado la quita de un importante porcentaje de deuda, quedaba cumplimentar con

aquellos que se habían acogido a un nuevo plan de pago implementado por el gobierno argentino.

Creación del programa Conectar Igualdad en 2010 que tenía por objetivo la inclusión digital entregando netbook a todos los alumnos de escuela secundaria del país. Este programa modernizaba el sistema de educación con la implementación de capacitaciones a docentes en informática y desarrollo de contenidos digitales didácticos, transformando el anticuado sistema educativo.

Se crea el Programa de Financiamiento Productivo del Bicentenario destinado a promover el desarrollo de inversión productiva, tanto para abastecer al mercado interno, como expansión y exportación de bienes y servicios al mercado externo. Esta medida se suma a la ya anunciada en 2009 de financiamiento PYME a través de créditos de promoción para la instalación de fábricas, que se transformó en unos de los grandes promotores del trabajo argentino.

En junio de 2010 se lleva a cabo el segundo canje de deuda que sumado al canje de 2005 realizado durante el gobierno de Néstor Kirchner se lograba alcanzar la colocación de bonos en un 93%.

Igualdad de derechos ante la ley. En julio de 2010 se sanciona la ley 26.618, Ley de Matrimonio Igualitario, que amplía el matrimonio civil para personas del mismo sexo.

Se impulsa desde el ejecutivo una denuncia penal para investigar la venta de Papel Prensa durante la dictadura y se remite al Congreso un proyecto de ley para declarar de "interés público" el papel de los diarios. El proyecto fue aprobado el 22 de diciembre de 2011 y se convirtió en Ley.

Por su parte, el senador del Frente para la Victoria, Aníbal Fernández, aseguró que "estamos defendiendo la propuesta de defensa de la libertad de expresión de todos los argentinos". Además, explicó que "del total producido por la empresa Papel Prensa, Clarín y La Nación utilizan el 71 por ciento para cubrir sus necesidades y el 29 por ciento restante se distribuye entre 168 medios que deben pagar un precio 15 por ciento mayor e importar para abastecerse". Fernández puso de relieve también que el proyecto oficial busca evitar la "concentración económica", que dijo, "tiene consecuencias serias en la sociedad y por eso es imperioso que eso sea contenido y ordenado por un Estado ordenador participativo", al considerar que con la situación actual "se castiga al consumidor final y se abusa con la posición dominante."<sup>2</sup>

---

<sup>2</sup> (La producción de papel para diarios ya es de interés público. (2011, diciembre 22).

Página 12: Ed. digital) <http://www.pagina12.com.ar/diario/ultimas/20-183971-2011-12-22.html>

### **3.4. Cuarto momento**

La muerte de Néstor Kirchner y la supuesta imposibilidad de que Cristina Fernández siguiera gobernando. Cómo aumenta la imagen pública de la presidenta con el fallecimiento de su esposo. Aparece en la escena Cristina no sólo gobernando, sino que gana las elecciones presidenciales en primera vuelta con un 54,11% de votos. No existía una oposición que pudiera hacerle fuerza en los comicios electorales al gobierno. El partido opositor que más votos obtuvo fue el Frente Amplio Progresista con un 16,81%. Las medidas del gobierno que se registraron en este segundo período siguieron en la misma línea de transformación social y cultural.

El 27 de octubre de 2010, día en que se llevaba a cabo el Censo poblacional en todo el país, muere Néstor Carlos Kirchner.

El ex presidente que había tenido en los últimos meses una afección coronaria, falleció de un paro cardíaco a los 60 años en su residencia de El Calafate, lugar al que se había retirado el matrimonio Kirchner para descansar y esperar el censo.

Al día siguiente su cuerpo fue trasladado a la Ciudad de Buenos Aires y comenzó el funeral en la Casa Rosada. Miles de argentinos se acercaron para darle su último adiós al ex presidente y le dedicaron muestras de afecto y palabras de aliento a Cristina Fernández, “Gracias Néstor” y “Fuerza Cristina” fueron las frases más escuchadas en esa jornada.

Los presidentes de la región cancelaron sus compromisos y vinieron a darle el último adiós a Kirchner, entre ellos estuvieron José Mujica de Uruguay, Hugo Chávez de Venezuela, Fernando Lugo de Paraguay, Rafael Correa de Ecuador, Evo Morales de Bolivia, Luiz Inácio Lula da Silva de Brasil, Sebastián Piñera de Chile y Juan Manuel Santos de Colombia. También asistieron dirigentes opositores, gremialistas y representantes de organismos de derechos humanos.

Sandra Russo narra cómo se vivió a nivel de militancia, a nivel de ciudadanía, la muerte de Néstor Kirchner y el retrato de Cristina Fernández en esa jornada.

Ella consoló a muchos esa noche. A chicas y chicos militantes de organizaciones populares y también a presidentes. Lo desaconjó a Lula

sacándole una pelusa del saco. Le palmeó la espalda a Rafael Correa en un abrazo. Apoyó la frente en el hombro de Hugo Chávez. Hubo algo distinto en Cristina desde esa noche. Era la Presidenta y la viuda, pero se volvía madre, públicamente, a medida que pasaban las horas. Sin razonarlo, sin haber tenido tiempo para elaborarlo, esa misma noche de la muerte de Néstor, Cristina ya se había movido de lugar. No permitiendo ser la consolada, y tomando ella las riendas de la calma. Desde esa noche y hasta hoy se ha refugiado ahí, en ese rol que le exige seguir siendo la portadora de calma, cuando todos a su alrededor lloran, como en el velorio, o se arrebatan, como en la campaña. El hormiguero de presidenciables que era la oposición se fue depurando solo, sin que ella hiciera nada, salvo seguir gobernando (Russo, 2011: 139).

Russo continúa su relato con lo que fue la demostración pública de dolor de la presidenta:

Cristina acariciaba el féretro. Los dedos de uñas largas y pintadas con laca blanca recorrían la madera como si fuera el cuello de una camisa. Le decía "caprichoso, caprichoso". Lo peleaba, pero sin rabia. Lo peleaba para resistir. Aquella madrugada del 28 de octubre, la noche del velorio de Néstor, la vida personal de Cristina volvió a superponerse con un acontecimiento colectivo. Eso fue, al mismo tiempo, la muerte de Néstor: un cambio brutal en la vida de Cristina, y una marca en la historia reciente argentina.

En la capilla ardiente de la Casa Rosada, el lustre del féretro no le parecía suficiente, y cada tanto lo frotaba con su pañuelo. Acomodó varias veces las banderas que la gente iba dejando sobre él. Tenía los ojos tapados por los anteojos negros, pero su media cara dejaba ver la oscilación entre la fortaleza y el escalofrío. Un rosario estaba a punto de caerse y lo ubicó mejor. Guardó una carta muy especial debajo de las flores. Ella se ocupó de todo eso, anfitriona de la despedida (Russo, 2011: 138).

Antes de continuar creemos necesario explicar el cambio político institucional que significó el gobierno de Néstor Kirchner en 2003-2007. Argentina había vivido una profunda crisis de representación política en 2001, producto de un agotamiento del modelo político neoliberal de los noventa que había sido llevado adelante por el presidente Carlos Menem y que tuvo su continuidad con Fernando De la Rúa, y que terminó en las conocidas jornadas de diciembre de 2001, cuando el conjunto de la población argentina salió a la calle en repudio al establecimiento del estado de excepción o estado de sitio dictaminado por De la Rúa.

Al grito de "que se vayan todos" el presidente De la Rúa renuncia a su cargo, sucediéndose 5 presidentes en dos semanas. Así, la crisis de representación estaba ligada a esa ideología hegemónica de los 90 asociada a la primacía del mercado, la destrucción de los lazos sociales, el individualismo como meta, los

derechos de los ciudadanos se transformaron en derechos de los consumidores, y en un marco de políticas neoliberales de ajuste y hambre para la población. Todo terminó en la crisis de 2001.

Cuando el modelo neoliberal colapsó también sus instituciones y la representación política. Fue Néstor Kirchner, cuando asume en 2003 con un escaso porcentaje de votos, quien recupera el sentido de la política y en el acto de toma de posesión de mando pronuncia un discurso histórico que marcaba el fin de la hegemonía de los noventa, el final de una política corrupta, el rescate de lo popular, los derechos humanos, y el bien común como objetivos y metas que cumplió durante su mandato. Para que no quede en abstracto mencionamos sólo unas pocas medidas adoptadas durante su gestión como presidente (2003-2007).

Cuando Néstor Kirchner llega a la Casa Rosada había en la Argentina un 57% de pobres y un 27% de indigentes, al finalizar su período presidencial las cifras habían variado notoriamente con un 34% de pobres y un 12% de indigentes.

Se registró un avance de la economía argentina con tasas de crecimiento promedio al 9% anual, con una mejora en el mercado interno y las exportaciones, lo que significó una importante cantidad de puestos de trabajo.

Negocia una quita para la deuda externa que la Argentina tenía y había entrado en suspensión de pagos (default) con la crisis de 2001. En 2005 se lanzó la operación por el canje de deuda en default, al que se acogieron el 76% de los acreedores privados y se cancelaron las obligaciones pendientes con el Fondo Monetario Internacional (FMI) lo que permitió posteriormente tener superávit fiscal, aumento de las reservas monetarias y eliminar la ingerencia del FMI en la política económica del país.

Junto a los presidentes de Brasil, Luiz Inácio Lula da Silva, y Venezuela, Hugo Chávez, se constituyó una alianza estratégica que permitió, entre otras cosas, rechazar la constitución de un acuerdo de libre comercio para las Américas (ALCA) que Estados Unidos de Norteamérica quería imponer en todo el continente americano en la recordada cumbre de Mar del Plata de noviembre de 2005. Así los países que integraban el MERCOSUR pudieron trazar sus propias líneas de intercambio sin la ingerencia de Estados Unidos y Canadá.

Otro de los hitos de la presidencia de Néstor Kirchner fue su compromiso con la política de Derechos Humanos. Luego de un acto simbólico en el cual descolgó los cuadros de los militares represores genocidas Jorge Rafael

Videla y Reynaldo Benito Bignone marcando el comienzo de una reparación histórica postergada por el Estado frente a los hechos de la última dictadura militar. También propició la nulidad de las leyes de Obediencia Debida y Punto Final por parte del Congreso de la Nación. En 2005 la Corte Suprema de Justicia de la Nación dictaminó la inconstitucionalidad de esas leyes lo que permitió la reapertura de causas contra represores de la última dictadura militar y los juicios por delitos de lesa humanidad.

“...Finalmente, no se trata de agotar en estas líneas la totalidad de los cursos de acción que seguiremos. No creemos en los catálogos de buenas intenciones. Queremos expresar el sentido y la dirección de las cosas que haremos. Se trata de abordar de una manera distinta los principales temas, identificando adecuadamente los verdaderos problemas de la agenda social con la finalidad de que el conjunto sepa cómo ayudar, cómo sumar, cómo ayudar a corregir.

Pensando el mundo en argentino, desde un modelo propio, este proyecto nacional que expresamos convoca a todos y a cada uno de los ciudadanos argentinos, por encima y por fuera de los alineamientos partidarios, a poner manos a la obra en este trabajo de refundar la Patria.

Sabemos que estamos ante un final de época. Atrás quedó el tiempo de los líderes predestinados, los fundamentalistas, los mesiánicos...Somos parte de esta nueva generación de argentinos que en forma abierta y convocante, y desde la propuesta de un modelo argentino de producción, trabajo y crecimiento sustentable llama al conjunto social para sumar, no para dividir. Para avanzar y no para retroceder. En síntesis, para ayudarnos mutuamente a construir una Argentina que nos contenga y nos exprese como ciudadanos.

Convocamos al trabajo, al esfuerzo, a la creatividad, para que nos hagamos cargo de nuestro futuro, para que concretemos los cambios necesarios para forjar un país en serio, un país normal, con esperanza y con optimismo.

Fuimos parte de una generación diezmada. Castigada con dolorosas ausencias. Me sumé a las luchas políticas creyendo en valores y convicciones a los que no pienso dejar en la puerta de entrada de la Casa Rosada. No creo en el axioma de que cuando se gobierna se cambia convicción por pragmatismo. Eso constituye en verdad un ejercicio de hipocresía y cinismo. Soñé toda mi vida que éste, nuestro país, se podía cambiar para bien. Llegamos sin rencores pero con memoria. Memoria no sólo de los errores y horrores del otro. Sino que también es memoria sobre nuestras propias equivocaciones.

Memoria sin rencor que es aprendizaje político, balance histórico y desafío actual de gestión.

Con la ayuda de Dios seguramente se podrá iniciar un nuevo tiempo, que nos encuentre codo a codo en la lucha por lograr el progreso y la inclusión social, poniéndole una bisagra a la historia

Con mis verdades relativas -en las que creo profundamente- pero que sé, se deben integrar con las de ustedes para producir frutos genuinos, espero la ayuda de vuestro aporte. No he pedido ni solicitaré cheques en blanco.

Vengo en cambio a proponerles un sueño. Reconstruir nuestra propia identidad como pueblo y como Nación. Vengo a proponerles un sueño, que es la construcción de la verdad y la justicia.

Vengo a proponerles un sueño, el de volver a tener una Argentina con todos y para todos.

Les vengo a proponer que recordemos los sueños de nuestros patriotas fundadores y de nuestros abuelos inmigrantes y pioneros. De nuestra generación, que puso todo y dejó todo, pensando en un país de iguales.

Porque yo sé y estoy convencido que en esta simbiosis histórica vamos a encontrar el país que nos merecemos los argentinos. Vengo a proponerles un sueño, quiero una Argentina unida. Quiero una Argentina normal. Quiero que seamos un país serio. Pero además quiero también un país más justo.

Anhelo que por este camino se levante a la faz de la tierra una nueva y gloriosa Nación. La nuestra. Muchas gracias. Viva la Patria" (Fragmento del discurso de asunción de Néstor Carlos Kirchner ante la asamblea legislativa 25-5-2013)

Por esto la muerte de Néstor Kirchner movilizó a una importante cantidad de ciudadanos, se iba el presidente que resignificó el concepto política y políticos, y que asumió su cargo encarando un cambio social, político y cultural. Este cambio permitió a muchos dejar de pensar la política del "que se vayan todos" a una militancia, a un compromiso con el otro.

Pero lo que le pasó a ella le pasó a millones. La muerte de Néstor puso inesperadamente en escena, literalmente empujó a las calles a los protagonistas principales de la historia política que Néstor y Cristina contaron juntos: los militantes. Ella y él lo fueron siempre, y todo lo que propusieron políticamente tiene ahí su vía, su herramienta, su sostén y su usina: en los militantes. Ésa es la marca generacional, ese enlace que trajeron con ellos, siendo ellos mismos expresión de enlaces históricos anteriores.

La percepción de uno mismo como parte de algo colectivo implica un cambio brusco en la subjetividad de los individuos. Ahí hay política calando hondo, incrustándose, haciendo de las vidas propias algo conectado con las ajenas. La percepción y la aceptación de la existencia de un proyecto colectivo viene de lo profundo de lo que somos, es íntimo y tiene que ver con el amor (Russo, 2011: 141)

Como enunciamos al principio con Arfuch, no es posible la afirmación de la subjetividad sin intersubjetividad, por lo que toda biografía representa un relato de experiencia, experiencia individual, experiencia colectiva y expresión de un momento, de una generación, de una narrativa común de identidad. Si aparece un relato de experiencia colectiva fuerte y trascendente durante las dos presidencias de Cristina Fernández es sin lugar a dudas el momento de la muerte de Néstor Kirchner.

Hasta aquí el conjunto de biografías hablaban de Cristina gobernando por la decisión del esposo, Néstor Kirchner, el doble comando. La autoridad y el

poder real que mencionaba Jorge Halperín era, recordemos, fálico. Comienza un nuevo momento biográfico donde Néstor Kirchner no está y cambia la retórica de los discursos biográficos sobre la presidenta. Entonces si antes era el doble comando, si ella no era la que tomaba las decisiones y era Néstor ¿quién comenzaba a gobernar?

Tuvo que aceptar la exhibición del dolor, y tuvo que aguantar exabruptos que ella no menciona, pero que recordamos. Faltas de respeto en las que se mezcló la oposición política con el morbo y la impiedad” (Russo, 2011: 139).

Dice Arfuch que coexisten en el imaginario social dos modelos, uno que llama “estelar” y otro que denomina “vidas comunes”, donde se puede identificar mezclas como las desventuras de los poderosos, en este caso el fallecimiento de Néstor Kirchner y el dolor de Cristina Fernández, mezclado con cosas simples.

Esto sucede porque no se puede dissociar lo público/privado como lo individual/social, que encontramos en la concepción de dialogismo de Bajtin, donde lo que sucede en un registro está articulado en el otro y estas biografías y en particular este momento biográfico es esa mezcla.

Wiñazki hace un relato de lo que fue la vida de Cristina Fernández en los días posteriores a la muerte de Néstor Kirchner.

A Cristina le costó conjurar la tremenda soledad en Olivos o en El Calafate. Empezaron a visitarla más seguido sus hijos, Máximo y Florencia.

Quienes estuvieron con Ella durante los primeros meses de su viudez la notaban triste. Eufórica también, de pronto. Pero se conjugaban, en rigor, la melancolía y el frenesí.

Uno de los encuestadores de mayor confianza de la familia Kirchner quedó muy impresionado con el clima que se vivía en la Quinta de Olivos tras los primeros días que pasaron de la muerte de Kirchner.

Como solía hacer con Néstor, el analista fue convocado a la residencia para hablar de la coyuntura con Cristina. Ella lo recibió acompañada de su primogénito, Máximo. Pero apenas pudieron intercambiar opiniones de la política. A los pocos minutos, madre e hijo rompieron en llanto.

Extrañaban al jefe del clan. El interlocutor no pudo evitar quebrarse: las lágrimas también se le contagiaron a él.

No había ministros alrededor, ningún funcionario esperaba para ser atendido por la Presidenta. El consultor salió impactado por la experiencia:

—Realmente, Cristina quedó muy sola —reflexionó frente a uno de los autores de este libro pocos días después de haber llorado junto a Ella (Wiñazki, 2013: 33).

Es que el dolor se tramita en sociedad, no es que la ciudadanía no se diera cuenta, la sociedad estaba consternada por la desaparición física de quien había comenzado un cambio político apenas dos años después de que en el país se

viviera el “que se vayan todos” aludiendo a una clase política que había hundido al país en una profunda crisis económica y social, sin embargo para Wiñazki la falta del “poder real” fue lo que hizo que Cristina no supiera qué hacer ante la pérdida de quien ejercía la presidencia, del jefe político o del jefe del “clan”.

Ella también es desconfiada. Y a los más subordinados los humilla y castiga. Es lo que testimonian varias fuentes que trabajaron bajo su mando. —Lo controlaban todo, todo. Son muy obsesivos y siempre creían que uno podía estar cagándolos con algo, o traicionándolos en la política o los negocios. Te agotan —describió a los Kirchner un importante ex ministro. Es entendible entonces que, tras la muerte de Él, Ella perdiera durante un tiempo y parcialmente el control del mando gubernamental. Así lo aseguraron varias fuentes de la política y del empresariado que tenían fluido contacto con la Quinta de Olivos. —Después de la muerte de Néstor, el país estuvo a la deriva diez días —recordó un gobernador de excelente diálogo con la Presidenta. Y agregó una descripción al desconcierto que él mismo sufrió en esos meses: —No sabíamos qué hacer. El gobierno se paralizó por completo. La sociedad no se dio cuenta. Los empresarios nos llamaban a nosotros para preguntar qué es lo que iba a pasar y no teníamos respuesta. Cristina no nos atendía y los ministros interpretaban algunos gestos suyos pero, en realidad, no tenían precisiones sobre lo que tenían que hacer. Fueron meses horribles (Wiñazki, 2013: 31).

No cabe duda de que el país no estuvo a la deriva. Con la muerte de Kirchner desaparece los discursos del “doble comando” y surgen los de Cristina Fernández como una mujer muy sola con incapacidad de gobernar. Quizás esta idea de una mujer sola sin capacidad, remitía a un pasado donde Isabel de Perón al morir el presidente, su marido, logró sostenerse en el poder pocos meses hasta que el golpe militar de 1976 la obligara a dejar sus funciones de presidenta. Nuevamente encontramos argumentos que van del presente al pasado y del pasado al presente haciendo una analogía aunque en momentos históricos distintos.

Desde la muerte de Kirchner hasta las elecciones del año siguiente el país siguió gobernado por la presidenta como hasta ese momento, solo que en los relatos biográficos esto no está presente. En diciembre de ese mismo año se crea el Ministerio de Seguridad, designando a Nilda Garré, que hasta ese momento era ministra de Defensa. Esta medida se había suscitado tras la muerte de dos personas en un desalojo violento en Villa Soldati. Junto a esa medida también se

prohibió el uso de armas de fuego para contener la protesta social y la policía no podía ir armada a operativos relacionados con protestas sociales.

En enero de 2011 Argentina asume la Presidencia del foro mundial G77 más China, el foro mundial más importante de las naciones en desarrollo, naciones que decidieron en votación por mayoría otorgar el liderazgo del grupo a nuestro país en septiembre de 2010.

En febrero se inaugura la represa Argentina-Paraguaya Yacyretá, el acto estuvo a cargo de la presidenta Cristina Fernández y el presidente paraguayo Fernando Lugo.

También se realiza el Lanzamiento del satélite argentino Aquarius de aplicaciones científicas, se inaugura las obras del gasoducto Juana Azurduy, Tecnópolis.

Lo que parecía un gobierno desvastado llevó adelante, meses después del fallecimiento de Néstor Kirchner, obras, aumento de salario mínimo, se hace cargo del foro mundial más importante de países en desarrollo, acciones propias de una presidenta que gobernaba a pesar de muchos.

La viudez de Cristina comenzó a leerse en términos políticos. Ser viuda es un tabú, deja de constituirse en un sujeto plural pareja=ellos, para obtener una nueva identidad de ella sin un él. Así se comienza a construir un discurso social donde la ex presidenta comenzaba a ser mencionada como una mujer sola, sin autoridad manejada por su hijo, por empresarios corruptos, maltratada por médicos y su entorno.

Aquí nos parece útil traer un fragmento de Freud sobre el tabú de los muertos:

La hipótesis en la que se basa esta teoría, o sea la de que la persona querida desaparecida se transforma desde el momento mismo de su muerte en un demonio del cual no pueden esperar los supervivientes sino hostilidad y cuyas malas disposiciones intentan alejar por todos los medios posibles, resulta tan singular, que nos cuesta gran trabajo admitirla. Pero todos o casi todos los autores competentes están de acuerdo en atribuir a los primitivos esta creencia. Westermarck, que, a nuestro juicio, concede muy poca importancia al tabú, dice en un capítulo, consagrado a la actitud con respecto a los muertos, de su obra *Ursprung und Entwicklung der Moralbegriffe*: «Los hechos que conozco me autorizan a formular la conclusión general de que los muertos son considerados casi siempre más como enemigos que como amigos, y que Jevons y Granth Allen se equivocan cuando afirman que antiguamente se creía que los muertos no mostraban mala voluntad sino para con los extranjeros, velando en cambio con paternal solicitud sobre sus descendientes y sobre los miembros de su clan (Freud, 1913: 24)

Invocar a un muerto solo podría beneficiar a sus seres amados, y esto está en consonancia con la explicación que dan algunos biógrafos sobre el resultado electoral de Cristina Fernández para su segundo período presidencial.

Muerto, el ex presidente operó desde su dimensión espectral con notable suceso sobre el capital electoral de su esposa viuda. Erwin Rodhe escribió que «su separación del cuerpo lo ha hecho más temible y poderoso, lo que explica homenajes funerarios tan imponentes, tan excesivos».

Más allá de todas las lecturas restringidas a la esfera política en sí, hay un hecho muy rico en síntomas psicosociales articulados al giro copernicano que le devolvió a Cristina Fernández la ventura sustanciada en su triunfo arrollador.

Tras las razones tangibles que explican su victoria electoral en 2011, arraigada sin duda en el crecimiento económico que venía acompañando la gestión de la Presidenta, existen también razones intangibles, vinculadas al inmenso poder comunicacional de Kirchner muerto.

Su fantasma impregnó a Cristina Fernández de un halo vencedor que se cristalizó con potencia. Él, el muerto, estuvo omnipresente en la campaña, aludido una y otra vez por su esposa renacida con su defunción.

Cristina, naturalmente, dedicó a Néstor Kirchner sus palabras en el máximo momento de la celebración, cuando asumía la presidencia por segunda vez, reelecta con el 54% de los votos.

Explícitamente aclaró que no mencionaba a Kirchner como su viuda, sino como su compañera de militancia (Wiñazki, 2013: 31).

En octubre de 2011 se celebraron elecciones presidenciales. En una elección histórica, la fórmula Cristina Fernández - Amado Boudou se impuso con amplitud en todas las provincias (excepto en San Luis) y en casi todos los grandes centros urbanos del país.

Decimos histórica por varios motivos: el primero es que la presidenta fue reelecta, luego fue elegida con un 54,11% de votos, se produce así el tercer mandato consecutivo de un partido político en Argentina, el FPV, y por último, fue el mayor porcentaje de votos que obtiene una fórmula presidencial desde el regreso a la democracia desde 1983.

Este triunfo es leído por sus detractores como la herencia de la viuda. Aquello que el muerto, Néstor Kirchner le dejó, el legado.

En los meses que siguieron a la muerte de Néstor Kirchner, Cristina viuda alcanzaría niveles de imagen positiva de un 70 por ciento, como nunca antes. De algún modo, no es descabellado aventurar que fue esa viudez la que le permitió una reelección histórica, con el 54 por ciento de los votos. Como decían sus contrincantes en 2011, “nadie le gana a una viuda” (Di Marco, 2014: 26).

La alucinación popular, régimen alucinatorio, así alude Wiñazki al resultado electoral del FPV, donde el delirio místico que experimentaba la presidenta y la ciudadanía al votarla nuevamente constituía una imagen de una sociedad perdida o extraviada.

Cristina configuró su régimen alucinatorio popular sembrando en el terreno siempre fértil del nacionalismo místico. La Nación y sus fantasmas. La patria; allí donde reinan los muertos. Los padres de la patria. Los padres de todos los muertos.

Cuando Cristina llora y baila al son de «Aguante Morocha», muchos repiten el estribillo, que emociona: «Arriba, Morocha, que nadie está muerto», arrecia la canción, y los militantes enloquecen y Ella, sola. Baila sola. Pero con Él. Nadie está muerto. El muerto está vivo. Esa es la clave, el abracadabra que despuntó tras la muerte de Él, el nuevo amanecer político de Ella. El kirchnerismo se encontró con su recóndito destino peronista: la necrofilia hecha fiesta.

La necropolítica repuntó recargada tras la muerte de Néstor, primero, y de Chávez, después. La vida de los muertos está asegurada. Los vivos los necesitan para persistir en el poder.

En ese discurso, capital para comprender la esencia del delirante régimen cristinista, el de Rosario días después de la masacre de Once, Cristina, por cierto, aludió a los muertos. «Esos son los homenajes que querrían Belgrano, San Martín y Néstor», dijo.

Son fantasmas. Todos acosaron y levantaron el mausoleo en el que desfila Santa Cristina vestida de negro. Ella yace entre los muertos, que es donde vive.

Mística y delirante, no necesariamente está loca. Es más profundo. En todo caso, como diría Shakespeare: «Hay algo de razón en su locura».

Supo entender la alucinación popular como sendero de gestión, aunada a la pasión místicoalucinatoria de las mayorías argentinas, según lo prueba la historia (Wiñazki, 2013: 123).

Quizás quienes fueron a las urnas y votaron por Cristina Fernández, se dejaron seducir por la idea de que Néstor Kirchner también los protegería a ellos y por eso mejor votar a Cristina para evitar el castigo que el muerto podría proporcionar. Vemos cómo la construcción del relato sobre lo social interviene aquí para deslegitimar el voto popular, un gobierno que es reelecto por su obra política, ocultando también que dentro de los políticos de la oposición ninguno había podido obtener un porcentaje decente de votos que, al menos, significara la posibilidad de otra opción consistente frente a la fórmula presidencial ganadora.

Desde otro lugar distinto al místico alucinatorio, como menciona Wiñazki, haciendo de la necrofilia una fiesta, Bellotta rescata las palabras que Cristina Fernández pronuncia en la Plaza de Mayo cuando ya se sabía ganadora de los comicios.

Ella sonrió con ternura y respondió: “Van a ver que no va a haber necesidad de eso que dicen de ustedes. Yo me tengo mucha fe, y creo que

podemos convencer, creo que podemos hacerles ver a los que aún no han comprendido que no me mueve ninguna ambición, que no me mueve ningún otro interés que no sea el interés de la Patria. Yo ya he logrado todo lo que soñaba y lo que no soñaba también –continuó-. ¿Quién soñó alguna vez que yo podía ser presidenta y reelecta por los números que estamos mirando? Si en esta misma plaza, hace dos años estábamos tan enfrentados los argentinos y tan desunidos. (...) Gracias, muchas gracias a todos, por el apoyo, por el amor, por el compromiso, por la identificación, por las convicciones, por su militancia. Gracias. Queridos, muchas gracias (Bellotta, 2011: 221).

A lo que se refiere Cristina cuando dice que “no va a haber necesidad de eso”, es a lo que cantaban las personas reunidas frente al palco en Plaza de Mayo festejando el triunfo de la candidata del FPV y que relata Bellota:

Che gorila, che gorila, no te lo decimos más, si la tocan a Cristina, qué quilombo se va a armar (Bellotta, 2012: 220).

Para Wiñazki la militancia es un lugar de corrupción, militante político = Cámpora, que luego se transformó en “los vagos que no trabajan y cobran altos salarios”.

Fue a partir de la muerte de Néstor y la conmoción que causó en la joven militancia que se erigía, por un despertar que los llamaba y los interpelaba, que los despertaba y del cual ellos y solo ellos eran, como partícipes vital y contemporáneamente necesarios, los portadores y herederos y garantes del modelo que representaba el kirchnerismo.

Así fue como, desde la médula misma de la familia presidencial, se terminó de activar una gran dosis de poder para un grupo de jóvenes con puestos claves y rentas privilegiadas, denominado La Cámpora.

Máximo es, inclusive, en su contradicción de limitado y de superheredero-custodio, el jefe último de La Cámpora. Un jefe arbitrario, influyente, misterioso y haragán, chismoso, celoso y escolta de Cristina, del que todos los villillos quieren protección (Wiñazki, 2013: 113).

Esta idea de militante político vago circuló en los relatos biográficos luego de que la presidenta ganara para referirse a todo aquel que sostuviera desde sus convicciones las medidas de gobierno que se llevaban a cabo.

### **3.5. Quinto Momento**

Comienzan las denuncias de corrupción en el gobierno de Cristina Fernández. La necesidad de que su imagen pública decreciera y reforzar la noción de que Cristina, viuda, era bipolar, corrupta, débil, enferma. Empieza a circular la idea de que era indispensable que existiera otro gobernante que no fuera ella, un cambio de rumbo, un cambio de mando.

En los últimos días de diciembre de 2011 Cristina Fernández es diagnosticada de un cáncer tiroideo y sometida a una intervención quirúrgica para extirparle la tiroides. Reaparece en público luciendo su cicatriz en el cuello el 25 de enero de 2012 ¿Cómo se lee este momento de salud en las biografías?

En el capítulo 3 del libro de Wiñazki titulado “Sola, viuda y maltratada” se comenta el episodio de su intervención sobre tiroides y de cómo fue extirpada la glándula por un diagnóstico de falso-positivo de cáncer.

Ella, maltratadora y maltratada, fue siempre y en un sentido no casualmente mal tratada por sus médicos. La historia de sus padecimientos físicos lo prueba. Diagnósticos errados, su cuerpo atormentado por errores de procedimiento, su tiroides extirpada por un cáncer que no fue, su arritmia, su hipotensión, sus caídas y la operación por el hematoma que se le produjo entre las meninges y el cerebro lo prueban. Cristina Fernández ha sufrido destrato medicinal profesional (Wiñazki, 2013: 45).

Con Angenot habíamos dicho que la tópica produce aquello de lo que se puede opinar, el discurso que es posible y que resulta a la vez verosímil. Estos posibles y verosímiles forman parte de suposiciones propias de una determinada época y sociedad. Opinar sobre la salud de Cristina es instalar en el discurso público la idea de que ella ya no era lo suficientemente capaz para seguir gobernando y que el rechazo hacia su persona era manifestado hasta por sus propios médicos.

Se dijo en numerosas oportunidades durante los años de gobierno de Cristina Fernández que padecía un trastorno de bipolaridad. Franco Lindner hace su interpretación de la operación de tiroides y relaciona la afección a un cuadro psiquiátrico que supuestamente la presidenta ocultaba.

¿Y cuál es, a su vez, la causa de hipotiroidismo? Lo cierto es que el carbonato de litio puede ser una de ellas. En un alto porcentaje de casos – entre 20 y 30, y sobre todo en mujeres-, los pacientes tratados con este elemento químico desarrollan como efecto secundario un cuadro de hipotiroidismo. La relación entre tiroides y psiquiatría es una materia de

estudio recurrente para los especialistas de ambas ramas de la medicina y hay amplia literatura al respecto.

Porque el litio, que puede provocar algo como lo que los cirujanos le extrajeron a la Presidenta de su garganta, no es una droga cualquiera. Es la más básica y conocida de las que se usan para tratamientos de trastorno bipolar (Lindner, 2013: 222).

Por su parte, Laura Di Marco comenta la presunta debilidad de la salud de la presidenta y liga sus situaciones de salud a una supuesta degradación de poder político del gobierno de Cristina Fernández.

En la mitad de su segunda presidencia, sin sucesor a la vista y gobernando en un período de alta inflación y retracción económica, Cristina y el kirchnerismo en su conjunto creen que la historia los reivindicará. No inmediatamente, pero sí en el largo plazo.

En mayo de 2014, la consultora Management & Fit, de Mariel Fornoni, considera que el núcleo duro del kirchnerismo decreció al 20 por ciento. Se refiere aquí a los convencidos, y es probable que el capital propio sea de algunos puntos más, si se quiere contabilizar a todo el espectro que la votaría si hubiera reelección. Como fuere, el porcentaje muestra la licuación galopante del 54 por ciento de los votos que obtuvo en 2011.

La salud de Cristina es frágil. Uno de los médicos de los tres centros de salud en los que está repartida su historia clínica lo detalla así:

—Tiene síncope a repetición, una arritmia y aún no se sabe si va a necesitar o no un marcapasos. Y esos desmayos o síncope están relacionados con un tema cardíaco. Lo cardiológico en ella es un problema. Está sin tiroides, que se la sacaron innecesariamente. Eso implica que cuando la medicación que la reemplaza está baja, la persona sin tiroides tiende a querer quedarse en cama, no come, el pulso desciende, se deprime, se constipa, tiene sensación de frío. En cambio, cuando la hormona tiroidea sube sucede lo contrario: estás explosivo, con taquicardia, no dormís de noche. No es un cuadro sencillo (Di Marco, 2014: 44).

En el análisis de la doxa, decía Angenot, siempre es “necesario evaluar qué legitimidad, qué autoridad, concede un fallo a quien lo enuncia” (Angenot, 2010b: 218) Los problemas de salud de la presidenta fueron leídos como debilidad física y debilidad emocional. Cristina enferma, loca, viuda, como parte de este tipo de discurso social que son tabú aplicados a su figura, como en otro momento esa misma debilidad se le asignara a Isabel y a Evita.

Casi un mes después de reaparecer en público tras la cirugía, ocurre un accidente ferroviario de la línea Sarmiento que llegando a la terminal cabecera impactó contra los sistemas de contención. Este hecho se conoció como la “Tragedia de Once”. El accidente provocó la muerte a 51 personas y cientos de heridos. A causa del accidente el Gobierno rescindió el contrato de concesión con la empresa TBA.

El «cristinismo» se constituyó a partir de dos tragedias: la muerte de Néstor y la masacre de Once.

A cinco días de ocurrido el desastre más impune de la historia de los ferrocarriles argentinos, Cristina, en el acto por el Día de la Bandera, en Rosario, enunció la máxima central que marcaría su segunda gestión:

—¡Vamos por todo! ¡Por todo! —dijo arengando a sus militantes, en especial a los de la agrupación juvenil La Cámpora.

Es singular la manera en que lanzó la frase. Lo hizo con mímica, moviendo sus labios para que todos entendieran, con plena conciencia de las cámaras que la enfocaban.

Pero la enunció sin voz.

«Vamos por todo» fue una mueca.

Ese fue el desafío silente y tan elocuente que difundió frente a la tragedia.

Para los griegos, esto habría sido considerado un gran desatino antropológico: nadie tiene más poder que el destino, que lo acontecido (Wiñazki, 2013: 86).

El “Cristinismo” al que hace referencia Wiñazki era la forma en que algunos sectores mencionaban esta segunda parte del gobierno de Cristina Fernández, al que consideraban como un gobierno autoritario, corrupto y cuyo brazo de defensa de gestión político y económico era la agrupación La Cámpora.

La Cámpora recién explotó cuando Kirchner ya no estaba. El adiós del ex presidente, llorado por millares de jóvenes que salieron a las calles para despedirlo, convenció a su viuda de que ese caudal de energía espontánea debía ser encauzado: la misión de Máximo y sus soldados sería esa de ahora en adelante. Y con las mayores responsabilidades llegaron también los cargos, los mismos que Kirchner, su nueva bandera, disfrazado de Eternauta, les había retaceado en vida.

Dos años y medio después, los camporistas ocupan posiciones en las principales áreas del Gobierno, tienen una estrella titilante como Axel Kicillof, varios viceministros y secretarios de Estado y un importante número de bancas en el Congreso nacional y la Legislatura bonaerense (Lindner, 2013: 296).

En mayo de 2012, Cristina Fernández promulgó la ley que declaraba de Interés Público Nacional el autoabastecimiento de hidrocarburos. Con esta ley se declara de utilidad pública y sujeto de expropiación el 51% del patrimonio de YPF S.A. y Repsol YPF Gas S.A. Otra medida que protegía la explotación de los recursos naturales de Argentina, fue interpretada como un robo a los capitales que tenían en sus manos el manejo de dichas empresas. En el momento anterior vimos que Wiñazki aludía a la forma que el gobierno administraba las empresas, que mal manejada por quienes la administraban hasta entonces, estaban ahora bajo la órbita del estado.

Los efectos de la crisis energética, negada durante años por los funcionarios, ya eran indisimulables.

Los Eskenazi, sin experiencia en el mercado petrolero, habían llegado a YPF sin invertir dinero propio, y necesitaban las ganancias de la compañía para cubrir sus deudas.

Cristina encontró culpables perfectos.

El 16 de abril de 2012, la Presidenta anunció en un acto en la Casa Rosada el envío al Congreso de un proyecto de estatización de YPF. En su discurso, fue durísima con los accionistas privados, incluso con los Eskenazi, a quienes hasta hacía pocos meses solía elogiar. Mostró croquis sobre la caída en la producción energética y acusó:

—Bastaría con mostrar estos dos gráficos para decir que, de proseguir esta política de vaciamiento, de no producción, de no exploración, prácticamente nos tornaríamos en un país inviable. Pero lo más grave, nos tornaríamos en un país inviable por políticas empresariales, y no por falta de recursos.

El Congreso aprobó la expropiación del 51% de las acciones de YPF el 3 de mayo de 2012.

Los Eskenazi fueron relegados de la empresa y ya no tienen acceso a la Quinta de Olivos.

El esquema de poder empresario en el mundo K había cambiado. Kirchner ya no estaba y Ella empezaba a elegir a sus propios amigos y enemigos entre los empresarios (Wiñazki, 2013: 33).

El gobierno dispone en marzo de 2012 que las entidades financieras destinen un 5% de sus depósitos al otorgamiento de créditos a baja tasa para la PYMES.

Por su parte, el Senado convierte en Ley el proyecto de muerte digna que les otorga a las personas internadas por enfermedades terminales el derecho de rechazar procedimientos médicos para prolongar la vida cuando ello le produjera sufrimiento.

El Poder Ejecutivo promulgó la ley de identidad de género, que le otorga a toda persona el derecho a adecuar su documentación al sexo, imagen y nombre, sin necesidad de recurrir a la Justicia.

La Corte Suprema de Justicia le impone un límite a la medida cautelar que el grupo Clarín interpuso para la suspensión de la aplicación de adecuación del Grupo. Este límite implicaba que el grupo Clarín debía adecuar sus empresas a nueva Ley de Medios sancionada, poniendo en venta algunas de las empresas que lo componían.

La justicia reconoce que existió un Plan Sistemático de Robo de Bebés a mujeres secuestradas durante la última dictadura. Se condenó a 50 años de reclusión al ex dictador Jorge Rafael Videla, a 30 años de prisión a Jorge "Tigre" Acosta, responsable operativo del centro clandestino de detenciones que funcionó

en la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA) durante la dictadura, y a 15 años al ex dictador Reynaldo Bignone, que fue el último presidente de facto.

El 6 de diciembre de 2012 la Cámara Civil y Comercial extiende la cautelar que favorece al grupo Clarín "hasta que se dicte una sentencia definitiva en la causa" la medida cautelar que suspendía para el grupo Clarín la aplicación del artículo 161 (de adecuación), un día antes del vencimiento dispuesto por la Corte Suprema, y el 14 de diciembre del mismo año, el juez Alfonso declara la constitucionalidad del artículo 161 de la ley, que había sido objetado por el grupo Clarín, resolviendo así la "cuestión de fondo". A partir de ese momento el multimedio debía cumplir la norma.

El 11 de agosto de 2013 se llevan adelante las elecciones primarias, abiertas, simultáneas y obligatorias (PASO), para determinar los legisladores que irían a las urnas en octubre. Las PASO no resultan una elección definitiva, funcionan como una interna de candidatos de cada partido pero elegidos por toda la ciudadanía. Sin embargo, Wiñazki lee el resultado electoral como una derrota y lo vincula con un accidente doméstico que tiene la presidenta para indicar que se terminaba su "Reinado". Nuevamente se relaciona una situación de salud particular de la presidenta con la idea de un agotamiento de su gobierno.

En agosto de 2013, con la caída que propició la aparición del hematoma en su cabeza, los desmanejos fueron análogos. Fue mal tratada y Ella se enojó con Luis Buonomo y Marcelo Ballesteros, los facultativos de la Unidad Médica Presidencial.

Les reprochó sus dudas, su falta de experiencia respecto del circuito de clínicas de Buenos Aires. Y decidió, por sí misma, internarse en la Fundación Favaloro.

Fue después de un accidente doméstico trascendental que no fue informado oficialmente y que terminó generando dudas sobre el verdadero estado de salud de la Presidenta.

La versión oficial dice que Ella se cayó con las manos llenas de regalos para Néstor Iván, su nieto.

Tropezó y no pudo protegerse con las manos. Se golpeó la cabeza. Fue el 12 de agosto de 2013.

O sea, todo ocurrió un día después de las PASO, las elecciones primarias. Esos comicios fueron una dura derrota para Ella, un llanto político.

El 13 de agosto, al día siguiente de su tropiezo, pronunció el peor discurso de su carrera.

Afirmó a gritos:

—¡Ganamos en la Antártida!"

Nadie se atrevió a objetarle ese argumento ridículo.

La caída determinó la formación de un hematoma entre la duramadre y el aracnoide, muy cerca de su cerebro. Fue una colección subdural crónica, que determinó una intervención quirúrgica, realizada en la Fundación Favaloro el 7 de octubre de 2013. Fue una caída que algunos quisieron leer

en clave política como una metáfora del comienzo del fin del ciclo biológico de su reinado político (Wiñazki, 2013: 47).

Las situaciones de salud de Cristina son mencionadas por Lindner, Di Marco y Wiñazki desde el lado del estigma. Está claro que para ellos, una mujer tan débil no podía gobernar y era el final de su momento político. Cabe traer a cuenta que por la fecha de escritura de estos libros, había un susurro de que partidarios de Cristina Fernández, tenía intenciones de reformular la Constitución para obtener una reelección, además no existía en todo el arco opositor político quién pudiera, hasta ese momento, hacer una fuerte oposición en próximas elecciones presidenciales. Sólo se pensaba en la posibilidad que el gobernador de Buenos Aires, Daniel Scioli (FPV) o el intendente del Partido de Tigre, Sergio Massa (PJ disidente), pudieran ser sucesores de Cristina Fernández.

Erving Goffman muestra como a través del estigma una ideología explica la inferioridad de una persona, para el caso de Cristina ella estaba enferma, sola, viuda, bipolar y maltratada.

El término estigma y sus sinónimos ocultan una doble perspectiva: la de “desacreditado”: es cuando el individuo estigmatizado supone que su calidad de diferente ya es conocida. Y la de “desacreditable”: es cuando el estigma inmediatamente perceptible o conocible por quienes lo rodean. Las personas que se encuentran fuera de los estigmas son llamados “normales” y creen que la persona que tiene un estigma no es totalmente humana. Construimos una persona del estigma, una ideología para explicar su inferioridad y dar cuenta del peligro que representa esa persona, racionalizando a veces una animosidad que se basa en otras diferencias, como por ejemplo “la clase social a la que pertenece (Goffman, 1998: 14).

Podemos ver otro ejemplo del estigma en Halperín hablando de Evita, Isabel y Cristina, tres mujeres que ocuparon lugares claves el poder político en momentos históricos distintos del país.

Las tres mujeres peronistas fueron odiadas en su momento por los sectores más influyentes de la sociedad, que de manera similar, proyectaron sobre ellas las imágenes de “desclasadas”, “trepadoras”, “putas” y “vengativas”. Es decir, “negritas”, “taimadas”, usurpadoras del poder. No es sencillo precisar si el odio a ellas fue disparado por sus respectivas características de personalidad, por ser peronistas o por ser mujeres y ocupar el poder... tenemos la impresión de que sobre las mujeres hay una significativo plus de rechazo, y una idea de que no tienen derecho a ocupar el poder (Halperín, 2009: 28).

Y un poco más. Sobre el origen social de Cristina, para continuar hablando del estigma, también hay voces encontradas. Halperin dice que fue “Eva la única

de las tres de quien se ha descrito una infancia conflictiva, con un padre que tardó en reconocerla (Halperín, 2009: 22). Más adelante continúa Halperín con las diferencias entre Evita y Cristina sobre los orígenes de una y de otra.

En cambio, Cristina no es portadora de un origen social "subalterno" como el de Evita, fuente de muchos disgustos para el clase media de entonces. Muchos de quienes concedieron la indulgencia definitiva de Evita son hijos de aquellos que la odiaban porque era una suerte de "mucama vengativa". Todo lo contrario de Cristina, a quien, para descalificarla, se le atribuyen aires de "reina". (Halperín, 2009: 200).

Di Marco reconstruye la vida de la presidenta en "Cristina Fernández – La verdadera historia" motivada por un relato revelador sobre su personalidad privada y política. En el prólogo relata el objetivo de su libro y se opone a la idea que tiene Halperín sobre el origen de Cristina según el cual ella no era una desclasada. Di Marco se encarga de reponer esa imagen de desclasada e hija ilegítima, que alguna vez en el pasado despertara odios en la persona de Eva Duarte de Perón.

—¿Sabés cuál es el verdadero drama de Cristina? — preguntó, de repente, el hombre con quien hablaba—. Que el padre verdadero nunca la reconoció. El padre biológico no es Eduardo Fernández, el colectivero. Yo conozco a la familia del padre biológico; son de acá, de La Plata. El hombre murió hace años. Trabajaba en Rentas junto con Ofelia [Wilhelm], la madre de Cristina. Eran compañeros de trabajo y Cristina fue fruto de esa relación pasajera. Fue bastante después, con los años, que Fernández reconoció a la hija.

El hombre calló de golpe, como si en aquel instante hubiera registrado la importancia de lo que estaba diciendo.

Recuerdo haber pensando que la herida de origen de Evita era la misma: que el padre biológico tampoco la había reconocido, tal como reconstruye la historiadora española Marysa Navarro, una de sus más importantes biógrafas. Incluso, mientras lo escuchaba, llegué a pensar en esa tendencia que tiene la historia a repetirse...

Tal vez consciente de ello, y ante la necesidad de aportar alguna información a la confusión de sus primeros años, Cristina admitió ante su biógrafa favorita, Sandra Russo, un suceso revelador: "Yo fui hija de madre soltera —confirmó en La Presidenta—. Me enteré después, con el tiempo, viendo mi partida de nacimiento y comparando fechas. Mis padres se casaron después, poco antes de que mi hermana naciera".

La médica Gisele Fernández, su hermana menor, nació seis años después que la presidenta.

Pero, ¿de qué servía saber si Fernández era o no el verdadero padre o si su padre biológico no la reconoció al nacer?

¿Cuál es el aporte histórico o periodístico, en el caso de que, efectivamente, Cristina fuera fruto de una relación pasajera y no del matrimonio Wilhelm-Fernández? ¿Es ético que el periodismo investigue sobre la vida personal de un presidente?

Más allá del debate que pueda surgir en torno a este tema —que se abre y continúa en el primer capítulo (ver capítulo “Hija natural”)—, el punto que hay que dilucidar es si aquello de la vida personal que se va a relatar tiene traducción política. Es decir, si las cuestiones de la vida privada tienen o tuvieron consecuencias políticas. Y en el caso de Cristina Fernández, la respuesta es sí.

Las páginas que siguen no sólo muestran que existen claves de su personalidad política que fueron alumbradas por acontecimientos de su vida personal sino, también, cómo y de qué manera, cuándo la presidenta habla, en muchas ocasiones lo hace desde Tolosa, el suburbio obrero donde nació y se crió.

Más aún, parada una tarde sobre la esquina de las calles 4 y 32, a metros de la casa de inquilinato en la que la presidenta llegó a este mundo, tuve la exacta sensación de que es imposible descifrar a Cristina Fernández sin conocer su infancia. Y sin conocer Tolosa.

Paralelamente, si tomamos como cierta la hipótesis de que la historia tiende a la repetición, sus secretos de origen la pondrían en línea con Eva Perón y la pareja mítica del peronismo clásico.

Dicho sea de paso, la infancia de Evita también está plagada de ocultamientos y reescrituras para tapar la historia real. Tal como revela Navarro, cuando Evita se casó con Perón se fraguó su acta de nacimiento para evitar que saliera a la luz su condición de hija natural (Di Marco, 2014: 3-4).

Acabamos de esbozar sólo tres de los numerosos relatos que encontramos en los libros sobre Cristina Fernández, en dónde se ve reflejado como a través de estos relatos estigmatizantes, propios de un etnocentrismo de clase, se construye una ideología que instala permanentemente la inferioridad de Cristina para gobernar.

### 3.6. Sexto momento

Quién la sucedería. Qué pasaría con este cambio económico, político, cultural y social que se había dado en sus dos gobiernos y que había comenzado en la presidencia de Néstor Kirchner. La necesidad de instalar un anti – k para poder reponer la vuelta del neoliberalismo. Último año en el gobierno. El poskirchnerismo y los planes a futuro.

Laura Di Marco retrata el fin del período de la presidenta Cristina en su capítulo “EL FIN DEL PODER”, en el que menciona los avances y transformaciones que logró el gobierno de Cristina Fernández en materia social, económica y política, a la vez que resalta la corrupción en el gobierno.

Efectivamente, el kirchnerismo logró triunfos en torno a sus batallas sobre los cuales sería muy difícil volver atrás: la apuesta al mercado interno, la intervención del Estado en ciertos sectores de la economía, el matrimonio gay, la Asignación Universal por Hijo, por citar sólo algunos ejemplos. No parece haber margen para una vuelta a la cultura neoliberal porque, en todo caso, lo que se le impugna al ciclo kirchnerista es su estilo y su modo de construcción: la violencia de la polaridad y la corrupción. Esto es lo que Massa parece haber captado.

Son estos triunfos culturales —Cristina los llama “hegemonía cultural”— los que no dejan ver tan claramente que el fin del poder coincida con un fin de ciclo. Se trata de dos conceptos diferentes. Fin de ciclo rotundo tuvo Carlos Menem, que hoy está solo y aislado, y que ni siquiera logró instalar la palabra de su propia trascendencia: “posmenemismo”. Y aunque en la Argentina nunca se sabe con certeza, no pareciera ser ése el destino político de Cristina Fernández en el poskirchnerismo (Di Marco, 2014: 197).

Di Marco en su biografía incurre en una contradicción. Acepta, por un lado, que el gobierno de Cristina Fernández produjo, como venimos señalando hasta ahora, un cambio en el paradigma social, cultural, político de nuestro país; por otro, propone un discurso desalentador sobre la situación actual y futura del país.

La inflación, según fuentes privadas, subió del 13,4% en 2003 al 18,5% en 2007, para llegar al 25,9% en 2012. Paralelamente, se dio un estancamiento del empleo.

La marginalidad estructural no mejoró en la Argentina a pesar de años en los que el país creció a un ritmo del 8 por ciento anual.

A principios de 2014, Salvia alertaba sobre la cristalización en el país de una “masa marginal” sin empleo: casi cuatro millones de personas que malviven entre la violencia y la ilegalidad.

En 2014, el gobierno de Cristina se vería obligado a pegar el volantazo hacia el ajuste ortodoxo: devaluación, suba de tasas de interés, propuestas de moderación salarial, coqueteo con el mercado de deuda, y finalmente un ajuste tarifario de los servicios públicos que los ministros de Economía y Planificación, Axel Kicillof y Julio De Vido, anunciaron en el mes de marzo.

A mediados de 2014, el economista formado en la izquierda dura, Kicillof, formalizaba un acuerdo de pago de la deuda argentina en default con el Club de París.

Presionada por el sindicalismo opositor y la realidad económica, en mayo de 2014 anunció por cadena nacional un aumento del 40 por ciento en la AHU, que pasó de 460 pesos a 644.

La novedad llegó apenas dos horas después de que el gremialismo opositor copara la Plaza de Mayo en reclamo por la inflación, la pobreza y la seguridad. Cristina respondió desde el Salón Blanco de la Rosada: allí, sentó en primera fila a los sindicalistas afines Hugo Yasky (CTA), Antonio Caló (CGT) y Gerardo Martínez (UOCRA). Y al lado de todos ellos, a Estela de Carlotto (Di Marco, 2014: 158).

Como mencionamos anteriormente, en los últimos años del gobierno de Cristina se vinculó a la presidenta con presuntos casos de corrupción que fueron llamados la “Ruta del Dinero K” y que salpicaban a empresarios que habrían estado vinculados al matrimonio Kirchner. Laura Di Marco retrata el supuesto enriquecimiento de Cristina Fernández, una presidenta que en su juventud fue discriminada por tener un origen social humilde y que durante su carrera se hizo de una fortuna proveniente de la corrupción.

La chica de Tolosa es más rica que Obama. Y no es una metáfora.

Efectivamente, la chica que en su juventud era discriminada por ser de clase baja y que, en el colegio de La Misericordia, estaba becada porque su familia no podía pagar la cuota escolar, llegó a los sesenta años convertida en una de las presidentas más ricas del mundo.

Y efectivamente, de acuerdo con su declaración jurada de 2012 —la última presentada al cierre de este libro—, su fortuna personal supera a la del presidente Barack Obama.

Es más: al revés que la mandataria argentina, en los últimos años el norteamericano redujo su patrimonio.

Pero independientemente de la fortuna declarada, que de por sí es inmensa, diversas investigaciones periodísticas y judiciales realizadas a lo largo de la década K sugieren que ese dinero en blanco vendría a ser como la punta de un iceberg: una pequeña proporción de una montaña gigantesca que la diputada Elisa Carrió calcula, sobre el fin de ciclo K, en diez mil millones de euros.

La fuerza opositora UNEN hizo de la denuncia de la corrupción kirchnerista su caballito de batalla. Y Carrió, en especial, devino una de sus principales investigadoras y denunciantes.

La jefa opositora incluye, en esa cifra astronómica, los retornos, los desvíos y las coimas de un esquema político basado en la distribución, entre empresarios amigos, del negocio de la obra pública, el petróleo, el juego, la pauta publicitaria y el transporte (Di Marco, 2014: 188).

Esos empresarios serían testaferros de una fortuna incalculable de Cristina Fernández según relata Di Marco, quien apoya sus dichos en las investigaciones periodísticas de Jorge Lanata emitadas en el programa de Canal 13 PPT.

No en vano quien aparece como uno de los principales testaferros de Néstor Kirchner —testaferro que habría heredado Cristina— es precisamente el dueño de Austral Construcciones S.A., Lázaro Báez, el principal beneficiario de la obra pública en la Patagonia.

Báez era amigo personal de Kirchner y antes de ser millonario era cajero de un banco. En todas las investigaciones periodísticas y judiciales aparece como una pieza clave de la ruta del dinero K.

Para tener una idea sobre su rol en la inexplicable fortuna de Cristina y su marido, digamos que, durante los últimos diez años, el empresario ganó contratos públicos por más de cinco mil millones de pesos y que en 2013, a raíz de denuncias realizadas en el programa periodístico Periodismo para todos (PPT), de Jorge Lanata, se transformó en el principal sospechoso de ser testaferro de Kirchner. En una apretada síntesis, digamos que en 2013 PPT presentó los testimonios de Leonardo Fariña y Federico Elaskar (Di Marco, 2014: 190).

Sólo queremos mencionar que Canal 13 es parte de unos de los medios que conforman el multimedio del Grupo Clarín, quien al momento de aparecer las denuncias se negaba a acogerse al mencionado artículo 161 (de adecuación) de la Ley de Medios de Comunicación.

Hablar de hegemonía es hablar del discurso social dominante de una época. Si los primeros momentos biográficos que retratamos hablamos de doble comando, de un nosotros/los otros, en este momento sobre el final del mandato de Cristina Fernández lo que se instala es la corrupción del gobierno y sus socios como discurso dominante. De esta manera se vuelve a instalar fuertemente la idea de corrupción política que había sido el reclamo de la sociedad que llegó al estallido del 2001.

A juicio de Di Marco esa corrupción política jamás desapareció, sólo cambió el modo de acumulación de poder y los actores. En esta oportunidad sería el kirchnerismo el encargado de esa corrupción y en el relato biográfico sobre Cristina Fernández, intenta decir que ella no fue la creadora de esa corrupción sino una cómplice silenciosa y no por ello menos corrupta. Cristina Fernández, fue según Di Marco, una mujer manipulada emocionalmente por su marido quien armó el entramado de corrupción. A continuación mostramos uno de los relatos

donde esto se ve ejemplificado, de los muchos que encontramos en los libros de Di Marco.

Ese grado extremo es el que le interesó a la periodista húngara Gitta Sereny en su libro *Desde aquella oscuridad. Conversaciones con el verdugo: Franz Stangl, comandante de Treblinka*. Allí Sereny innova entrevistando no sólo al jerarca nazi sino también a su esposa, con el fin de averiguar cuál era su grado de conocimiento (¿complicidad?) sobre las actividades del marido y a través de qué mecanismos había logrado permanecer al lado de un hombre que llegó a supervisar, en forma directa, la matanza de un millón de personas durante el Holocausto.

Pero, ¿cómo saber si la mujer de Stangl era víctima o cómplice? Sereny entrevistó al matrimonio en San Pablo (Stangl trabajaba entonces en Volkswagen) en los meses previos a que el verdugo fuera extraditado a Alemania para ser juzgado por crímenes contra la humanidad. Ante la inminencia del juicio, la suerte del nazi estaba echada y no había nada, en lo que dijera o no dijera su esposa, que pudiera cambiar su situación. Sereny quería mostrar que hay distintas formas de ser cómplice. Es por eso que se reunió aparte con la señora Stangl y la indagó:

—¿Cree que si usted lo hubiera amenazado con dejarlo si continuaba con el campo de exterminio, él habría continuado?

La pregunta venía a cuento porque, en algún momento del matrimonio, la mujer confronta con Stangl y amenaza con dejarlo, aunque finalmente decide seguir con él.

Ante la pregunta, la mujer del jerarca se va a otra habitación y Sereny puede escucharla llorando.

Luego de un largo rato, vuelve y dice:

—Creo que si yo le hubiera dado ese ultimátum, él habría dejado todo y habría venido conmigo.

En 1970, Stangl sería hallado culpable y sentenciado a cadena perpetua en los tribunales de Düsseldorf.

Pero, ¿cómo, cuándo y por qué —o a raíz de qué heridas personales— una persona puede abrirle la puerta a semejante vínculo?

Antes de seguir, y para evitar malas interpretaciones, es necesario remarcar algo importante: no existe aquí, ni por un momento, la intención de comparar a Néstor Kirchner con un jerarca nazi, ni a Cristina Fernández con la esposa de Franz Stangl.

Nada más alejado de la realidad ni de la intención de este párrafo: desde ya que no puede haber comparación posible entre avalar la corrupción política con hacer la vista gorda ante un genocidio.

¿Qué se busca, entonces?

Mostrar hasta qué punto —y bajo determinadas circunstancias— las personas podemos permanecer al lado de alguien con tal de preservar una relación. O lo que, pensamos, pueden ser sus beneficios.

Sereny muestra a los Stangl como una pareja ambiciosa, en la que el jerarca intuía que el amor de ella también se sostenía por la carrera brillante de él, sin importar exactamente qué hacía o cuál era el costo de aquella posición económica y social. La mujer no participaba en nada, pero sabía todo.

El sentido de incluir este ejemplo es, también, mostrar cómo la dependencia emocional reconoce grados de intensidad, tal como admiten quienes se dedican a estudiarla. Y cómo en un caso extremo, una mujer (o un hombre) podrían llegar a permanecer incluso al lado de un criminal de guerra.

Claro que la historia de Cristina Fernández y su increíble trayecto desde la humilde casita de la calle 4 y 32 hasta el sillón de Rivadavia también muestran, además de su dependencia emocional hacia un hombre, la vieja disyuntiva entre fines y medios (Di Marco, 2014: 196).

Volviendo al libro de Díaz, el autor para comentar el “fin de ciclo” toma las reflexiones del filósofo Tomás Abraham para intentar explicar la sustentación del poder de Cristina Fernández.

El problema –suponiendo que hay un problema- no es el poder en la Argentina, sino la sociedad. También somos poder, y lo ejercemos con frecuencia. Nadie ejerce el poder político en nuestro país sin el apoyo de la sociedad civil, y no de un sector minoritario sino mayoritario. El considerarnos víctimas de cada gobierno caído o en decadencia, y socios triunfantes del que puede aprovechar ciclos de bonanza, así como cubrirnos las espaldas con los pobres y los desaparecidos para extorsionar con la culpa a los adversarios políticos, no nos exime de responsabilidades aunque fuere por lo que hemos pensado y dicho, sino hecho. Por eso dan tanta bronca a tantos seres recelosos ciertos recordatorios, porque rompen el espejito en el que el poder vigente quiere reflejarse, y se lo rompen también a todos los sectores sociales que no quieren perder la imagen que paladean de sí mismos. Este gobierno es un desastre –y perdón por la falta de matices-, como lo fue el de Menem. Pero no hay nada que lamentar. Son muchos los que pueden participar del festejo del brindis en conmemoración de dos décadas ganadas por haber elegido cuatro veces a los mismos candidatos y ganar cada uno de los escrutinios. ¿Pero por qué entonces un desastre? No por lo que el kirchnerismo hizo. Lo que hizo, a veces lo hizo más o menos bien, como los tres primeros años, o menos bien los tres siguientes, o mal los que le siguieron. Su carácter calamitoso reside en lo que nos deja (Díaz, 2013: 146).

Si volvemos a la reflexión inicial que tomamos de Arfuch, que decía que toda biografía, todo relato de experiencia, nos proporciona una narrativa común de identidad, según esta especulación que incluye Díaz en su biografía, la sociedad aceptó, convalidó, reforzó este imaginario distorsionado de la realidad que el propio gobierno creó de sí mismo y para la sociedad.

Sobre el final de su libro, Di Marco establece una serie de hipótesis acerca del futuro político de la sucesión de Cristina Fernández, y sobre los planes futuros que tiene la presidenta para cuando culmine su mandato.

“¿Tejerá un acuerdo con Daniel Scioli que incluya la inmunidad judicial para las causas que involucran a funcionarios kirchneristas o, por el contrario, preferirá apoyar la candidatura de un no peronista, como Mauricio Macri (para fortalecerse desde la oposición y volver en el 2019) El principal problema que tiene la presidenta hoy, mediados de 2014, es ella misma. O, mejor dicho, la ponderación sobre ella misma que surge de los sondeos de opinión, donde encuentra uno de los peores escollos que puede tener que puede tener un político en retirada: la elevada imagen negativa (Di Marco, 2014: 99).

#### **4. Conclusiones**

Después del análisis desarrollado podemos mencionar algunas conclusiones sobre los discursos que circulan y forman parte del recorrido que realizamos sobre las biografías de Cristina Fernández.

Inicialmente nos preguntamos si estos libros hablaban de la figura de Cristina Fernández o si hablar de Cristina Fernández no era la manera de referirse a un modelo de país y un modo de hacer política.

Nuestra lectura de los libros nos permitió rastrear que en todo caso de lo que se trataba era de lo segundo, de dos modos de ver la política, de dos modelos de país en pugna, que expresa una subjetividad política nosotros/ellos – futuro/pasado.

Esta relación nosotros/futuro se desenvuelve a su vez en un juego de tres términos básicos: el anhelo, el miedo, la promesa. Un cuarto los atraviesa por igual, acompaña y talla sus presencias concretas: el fantasma. No hay política sin estas cuatro estaciones de la subjetividad engarzadas a lo porvenir (Caletti, 2011: 75).

Esta noción de subjetividad política es parte de este armado de discursos que relevamos en los libros, donde la relación nosotros/futuro, que propone cierto discurso hegemónico, de la política buena, la política sin conflictos, sin corrupción, la política honesta, como mirada de una pretendida acción posible, en oposición a un él/ella/ellos/pasado de la corrupción en el gobierno, La Cámpora, los vagos militantes, la presidenta bipolar, un modelo de política y de país del cual hay que deshacerse, a riesgo de que si no se culmina ese “modelo” el futuro se encontraría lleno de malos presagios.

Cuando consideramos orientar el análisis del corpus intentando comprender la discusión que se daba en torno a la pertinencia de acción de la mujer en la política y entender qué se dice de la política y de la sociedad a través de la figura de Cristina Fernández, percibimos que esta pertinencia de la mujer en la política es producto de un escenario de cambios y transformaciones que se dieron a lo largo de muchos años en nuestro país.

Si bien tener una presidenta mujer electa y reelecta fue algo inédito en el país, existieron sucesos que habilitaron el surgimiento de esa figura presidencial. Algunos de esos acontecimientos que se dieron fueron: Ley de voto femenino en septiembre de 1947, que reconocía el derecho a las mujeres a votar por primera

vez en el país inaugurando la participación de la mujer en el área de lo público. Las transformaciones se sucedieron con la Ley de cupo femenino sancionada en noviembre de 1991 y que permitía a las mujeres asumir un mayor número de cargos parlamentarios. También el antecedente de mujeres en cargos ocupados como gobernadoras, legisladoras y ministras. Los antecedentes de Evita e Isabel, forman parte de este cambio del cual Cristina Fernández fue protagonista.

Para nosotros, la forma en que inicialmente fue resistida Cristina Fernández antes de asumir su primer período en el gobierno no se correspondía con un rechazo de género, ya que Cristina Fernández venía desarrollando una carrera política como diputada y senadora. Ese rechazo disfrazado de misoginia tenía mucho más que ver con una oposición al modelo de país que se iba a desarrollar en su mandato y que fue expresado en sus promesas de campaña.

Por lo tanto, para nosotros esta forma que se vio en las biografías que referían a la figura presidencial de forma misógina, estigmatizante, tratada hasta el hartazgo del lado de los tabúes (locura, enfermedad, debilidad), refieren a una construcción de una visión del mundo y de la política que marca una clara oposición ideológica al gobierno de Cristina Fernández.

Dijimos que vemos el discurso como aquella instancia de la vida social en que las significaciones se producen, circulan, cambian, se transforman. Es en la vida social donde la lucha por la significación ocurre. Claramente es en esa lucha que se expresan los relatos políticos en disputa, donde encontramos dos ideologías en juego, dos modos de hacer política: la política que unos pocos quieren para sí, la de la defensa de sus intereses a costa de la sociedad misma; y del otro lado, las políticas que fueron llevadas adelante por este gobierno que impulsó y propició, con aciertos y errores, la equidad social y que incluyeron un cambio cultural, económico y político en el que un importante conjunto social pudo verse reflejado.

De lo que hablan los discursos de este período analizado (teniendo como referencia del concepto de *discurso social* de Angenot, en tanto que retrato de una época), es del enfrentamiento de la política mala/corrupta versus otra política que realizó una transformación y cambio.

El discurso de la mayoría de estos libros refiera a los hechos políticos como malos o corruptos y que la sociedad los convalida. Estos libros están hablando de una forma en que la sociedad se visibiliza como “este lugar donde la

sociedad se advierte a sí misma en tanto que tal, y donde por lo mismo se encuentra en condiciones de elaborar los términos de su propia, cotidiana, autorepresentación” (Caletti, 2001: 46-47).

Y si la forma en que nos vemos es eligiendo políticos enfermos, locos, corruptos, la imagen que tenemos de nuestra autorepresentación de alguna manera también nos deslegitimaría como sujetos aptos para decidir quienes son nuestros gobernantes, al menos esa sería la posición ideológica de quienes atacaron tan duramente la gestión de Cristina Fernández llevando a extremo la polarización del discurso en un nosotros – ellos.

Por ello nos pareció pertinente realizar una mirada crítica a estas biografías, de modo de poder hacer un análisis ideológico de los discursos imperantes presentes en el corpus y conectarlos con los hechos sociales y políticos que sucedieron en estos ocho años de las dos presidencias de Cristina Fernández.

Cuando en el ejercicio de su primera presidencia se le preguntó a Cristina “¿Cómo cree usted que la va a recordar la historia?”, ella respondió: “Ah, no sé, no soy tan pretenciosa ni tan vanidosa para decir cómo me va a recordar. Me parece que me van a recordar, por lo pronto, como la primera mujer electa por los argentinos, eso seguro. Y si me decís cómo me gustaría que me recordaran: como una mujer que luchó mucho por la igualdad, por la igualdad de oportunidades para todos los argentinos. Eso sí me gustaría (Bellotta, 2012: 197).

## **Bibliografía**

- ANGENOT, Marc (2010a) *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- ANGENOT, Marc (2010b) *Interdiscursividades. De hegemonías y disidencias*. Córdoba: UNC.
- ARFUCH, Leonor (2002) *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires: FCE.
- ARFUCH, Leonor (2013) *Memoria y Autobiografía. Exploraciones en los límites*. Buenos Aires: FCE.
- BAJTIN, Mijail (1982) *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI
- BOURDIEU, Pierre (2000) *Cosas dichas*. Barcelona: Gedisa.
- CASARINI, Stella (2009) Análisis del conflicto sobre retenciones móviles. Una mirada desde las teorías del comercio internacional. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires. Disponible en Internet en: <http://www.aacademica.org/000-062/364>
- CALETTI, Sergio (2001) Siete tesis sobre comunicación y política, en *Diálogos de la comunicación*, N°63: 36-49.
- CALETTI, Sergio (2006) Decir, autorrepresentación, sujetos. Tres notas para un debate sobre política (y comunicación), en *Revista Versión. Estudios de Comunicación y Política*, N°17: 19-78.
- CALETTI, Sergio (2011) Subjetividad, política y ciencias humanas. Una aproximación, en CALETTI S. (coordinador) *Sujeto, política, psicoanálisis. Discusiones althusserianas con Lacan, Foucault, Laclau, Butler y Žižek*. Buenos Aires: Prometeo: 17-94
- CASTORIADIS, Cornelius (1989) *La institución imaginaria de la sociedad*, Vol I. Barcelona: Tusquets.
- FORD, Aníbal (1985) "Literatura, crónica y periodismo". En FORD, A., RIVERA, J. B., ROMANO, E. *Medios de comunicación y cultura popular*. Buenos Aires: Legasa.
- FREUD, Sigmund (1913-1914) *Tótem y Tabú y otras obras*. Buenos Aires: Amorrortu

GOFFMAN, Erving (1998) *Estigma: la identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorroutou.

VOLOSHINOV, Valentín (2009 [1929]) *El marxismo y la filosofía del lenguaje*. Buenos Aires: Godot

Sitios en Internet consultados:

Acta Académica. <http://www.aacademica.org>

Diario Página/12. <http://www.pagina12.com.ar>